

MUJER, FAMILIA Y MOVILIDAD EN ESPAÑA

UN ESTUDIO BASADO EN LA EPA LONGITUDINAL, 1987-1998

Gloria MORENO
Luis TOHARIA (*)

I. INTRODUCCIÓN

El mercado de trabajo español, según diversos autores (véase Toharia *et al.*, 1998, para un repaso), ha experimentado, en los últimos diez años, un considerable aumento de la movilidad. Así lo ponen de manifiesto, por ejemplo, los datos de flujos procedentes de fuentes administrativas. Así, por ejemplo, el número total de colocaciones registradas en el INEM, en proporción del número de asalariados, ha pasado de representar poco más del 40 por 100 en 1987 al 100 por 100 en 1997 (*Ibid.*, página 95). Aunque estos datos resultan en parte engañosos —debido, por un lado, a que estos contratos no tienen en cuenta las renovaciones, y se sabe que tras la reforma de 1992 del contrato temporal de fomento del empleo (1) el número de contratos por persona aumentó, y, por otro, a que desde 1993 los procedimientos de registro de contratos en el INEM han mejorado—, parecen indicar una clara tendencia ascendente. Los datos procedentes de la versión longitudinal de la Encuesta de Población Activa (EPA), que permiten realizar un seguimiento a lo largo del tiempo de los individuos (durante un máximo de 6 observaciones trimestrales, lo que equivale a una distancia máxima de 15 meses), también parecen sugerir esa misma tendencia, como se recoge en Cebrián *et al.* (1997) y Toharia *et al.* (1998). Una de las características de esa movilidad

creciente es su diferente incidencia en los varones y en las mujeres, al verse éstas más afectadas tanto por la rotación en los puestos (cambio de empleo) como por la pérdida de empleo, así como por una menor salida del paro hacia el empleo (2).

El propósito de este artículo es profundizar en el estudio de los flujos del mercado de trabajo, en particular en lo que se refiere a su diferente incidencia por sexos, tratando de examinar la importancia de las variables de posición familiar y características del hogar en dichos flujos. En este sentido, se trata de un artículo complementario de los dos trabajos citados anteriormente, por dos razones: en primer lugar, los datos que vamos a analizar son mucho más exhaustivos, pues no vamos a considerar únicamente los datos provenientes del enlace de los segundos trimestres de la EPA (como se hace en los trabajos citados), sino que vamos a utilizar la información completa que se puede extraer de los datos de la EPA longitudinal, consistente en un total de 40 «cohortes» observadas a lo largo del período 1987-1998; en segundo lugar, nuestro objetivo no es tanto entender la evolución de la actividad y el paro de las mujeres (como en Cebrián *et al.*, 1997), aunque evidentemente está relacionado, cuanto examinar la importancia de las variables familiares en los cambios de situación en el mercado de trabajo.

El trabajo tiene, pues, una significativa dimensión de exploración metodológica, por lo novedoso de la fuente de datos utilizada. Ésa es la razón que explica que incluyamos un primer apartado (el II) dedicado a la presentación de dicha fuente, así como a diversos aspectos de la misma poco explorados hasta ahora, como el problema de las pérdidas de muestra. A continuación (apartado III), pasaremos al estudio de una serie de índices de movilidad globales, comparando los datos de los varones con los de las mujeres. Tras esa comparación global, nos centraremos en el caso de las mujeres y desagregaremos los índices propuestos en función de las variables familiares (apartado IV), culminando con algunas estimaciones econométricas para explicar algunos de los indicadores de movilidad considerados. Concluirémos resumiendo los principales resultados de nuestro trabajo y las cuestiones que plantea.

II. LA EPA LONGITUDINAL

Desde 1976, la Encuesta de Población Activa (EPA) sigue un diseño basado en la renovación parcial, por sextos, de la muestra encuestada (3). Cada sección tiene asignado un llamado «turno de rotación», que indica el trimestre en el que las viviendas seleccionadas dentro de aquella deben renovarse. Los turnos de rotación de la muestra están divididos homogéneamente a lo largo de las doce semanas teóricas de que consta cada trimestre, por lo que cada sección es visitada, en principio, en la misma semana del trimestre (4). Ese diseño implica que cada trimestre un sexto de las viviendas entrevistadas es visitado por primera vez, mientras que los cinco sextos restantes son visitados por segunda, tercera, cuarta, quinta

o sexta vez. En consecuencia, la EPA tiene una estructura que permite el seguimiento de las viviendas de la muestra durante un máximo de quince meses (seis trimestres). Podría decirse que la muestra es un «panel rotatorio», aunque esa expresión no es del todo correcta, porque en un verdadero panel se intenta realizar un seguimiento de los individuos (o los hogares) independientemente de que cambien o no de residencia. Sin embargo, en la EPA ese seguimiento no se produce, porque la unidad muestral es la vivienda (no sus ocupantes), de tal modo que si una vivienda cambia de ocupantes, los antiguos salen de la muestra y los nuevos entran en ella; si la vivienda queda vacía, se produce una pérdida de muestra. Naturalmente, si alguno de los ocupantes de la vivienda la abandona (como sucede en caso de ruptura conyugal o de emancipación de los hijos), deja de formar parte de la muestra. Por otra parte, a diferencia de lo que sucede en los paneles, los posibles errores de recogida de la información no se corrigen en las entrevistas anteriores, lo que impide realizar un seguimiento exacto cuando estos errores afectan a algunas variables de identificación clave, como el sexo y el año de nacimiento. De lo anterior se deduce que los problemas de pérdida de muestra pueden ser importantes cuando se analiza la EPA desde la perspectiva longitudinal de seguimiento de las personas que ocupan las viviendas de la muestra.

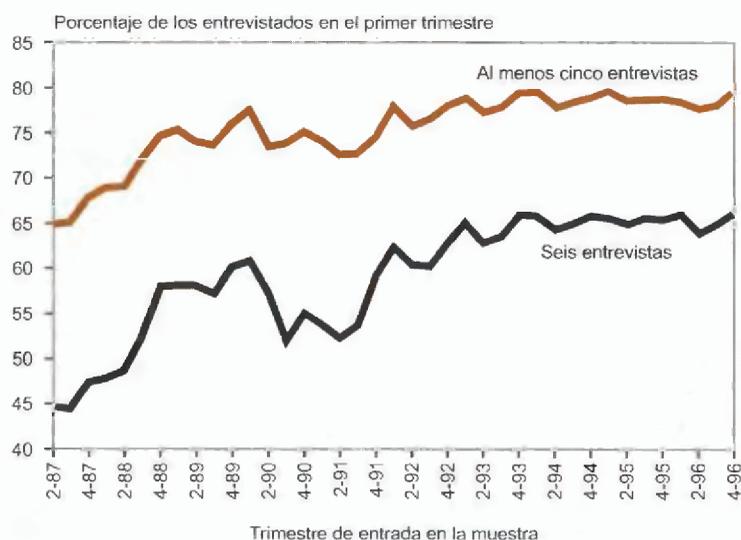
Nuestro trabajo se basa en los datos de la EPA a partir del segundo trimestre de 1987, cuando ésta experimenta una gran transformación para adaptarse a las exigencias de la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT). El último trimestre para el que

disponemos de datos es el segundo de 1998. Para nuestro estudio, hemos recompuesto la EPA de tal forma que, en lugar de analizarla transversalmente —es decir, utilizando los datos observados en cada momento del tiempo—, la analizamos longitudinalmente, siguiendo a lo largo del tiempo a los individuos encuestados. Para aprovechar al máximo la información sobre cada individuo, construimos «cohortes» de personas, definidas por el trimestre en el que son entrevistadas por primera vez (5). Para cada cohorte, pues, podemos tener hasta un máximo de seis observaciones. De hecho, el porcentaje de individuos a los que se consigue entrevistar en seis observaciones es muy inferior al 100 por 100, y ello por diversas causas; además de las ya mencionadas relativas a la movilidad de las personas, la más importante de ellas es la imposibilidad de hacer entrevistas en

algunas viviendas por razones diversas (por ejemplo, por encontrarse sus ocupantes de vacaciones). En estos casos, la EPA, para evitar pérdidas excesivas de muestra, copia la información del trimestre anterior. Sin embargo, la información copiada no se considera enlazable con el resto (6), y se copia en un registro independiente. Así pues, en los datos de la EPA longitudinal existen numerosos registros que no corresponden a personas diferentes, sino que recogen simplemente la información copiada. A los efectos de cualquier análisis de pérdida de muestra, estos registros deben, evidentemente, eliminarse.

Estas consideraciones implican que, antes de proceder al análisis de los datos de la EPA longitudinal, resulta necesario plantear un estudio de la pérdida de muestra que conlleva y los posibles sesgos derivados de ésta. El gráfico 1 presenta el porcen-

GRÁFICO 1
PORCENTAJE DE PERSONAS ENTREVISTADAS
AL MENOS CINCO O SEIS VECES
EPA longitudinal, 1987-1998



taje de observaciones de cada una de las 40 cohortes analizadas para las que se dispone de cinco o seis entrevistas. Hasta el cuarto trimestre de 1991 —es decir, antes de la última reforma introducida en la EPA—, las cohortes tienden a tener un porcentaje en torno al 50-60 por 100 de «plenos», esto es, de individuos de los que se tienen las seis entrevistas. La introducción de la nueva encuesta en el primer trimestre de 1992 supuso una clara mejora en la captación de la información, elevando el porcentaje a partir de mediados de 1993 al 65 por 100. En cuanto a los individuos para los que se dispone de al menos cinco entrevistas, el porcentaje que representan de las sucesivas cohortes se sitúa en torno al 70-75 por 100 en el primer periodo considerado, aumentando posteriormente hasta la cifra del 80 por 100, que se viene manteniendo estable desde hace ya algunos años.

Los datos del gráfico anterior suscitan la pregunta de hasta qué punto estas pérdidas de muestra son aleatorias. En efecto, de no serlo, es probable que los análisis realizados con los datos enlazados contengan algunos sesgos. Con el fin de analizar la aleatoriedad de las pérdidas de muestra, hemos estimado dos regresiones logísticas de la probabilidad de que un individuo sea entrevistado al menos cinco y seis veces, respectivamente, en función de sus características personales, tales como el sexo, la edad, la relación con la persona de referencia, el nivel de estudios y la comunidad autónoma de residencia. Los resultados de estas regresiones (7) indican que las pérdidas de muestra no son en absoluto aleatorias. En efecto, son más probables en el caso de las mujeres, las personas de 25-34 años, las personas con niveles de estudios más altos, las

personas de referencia y los no directamente emparentados con ellas, los parados con experiencia laboral anterior y los ocupados (en lo que se refiere a las pérdidas de al menos dos trimestres) y los inactivos (en el caso de las pérdidas de un trimestre), y determinadas comunidades autónomas como, en orden descendente de probabilidad, Ceuta y Melilla, País Vasco, Canarias, Extremadura y Madrid. Estos resultados indican que los datos de la EPA longitudinal deben utilizarse con mucha precaución, pues los sesgos que pueden introducirse como consecuencia de las pérdidas de muestra quizá sean elevados.

Por razones de índole práctica, sin embargo, nuestro análisis no se centrará en las personas sobre las que disponemos de todas las entrevistas, sino que estudiaremos aquellas personas sobre las que tenemos información en la primera entrevista y en tres entrevistas posteriores (la segunda, la cuarta y la sexta). Esta selección podría paliar en parte los problemas de falta de aleatoriedad de las pérdidas de muestra que acabamos de ilustrar, pues sólo exigimos contar, en cada caso, con dos observaciones, sin importarnos si las posteriores o intermedias existen.

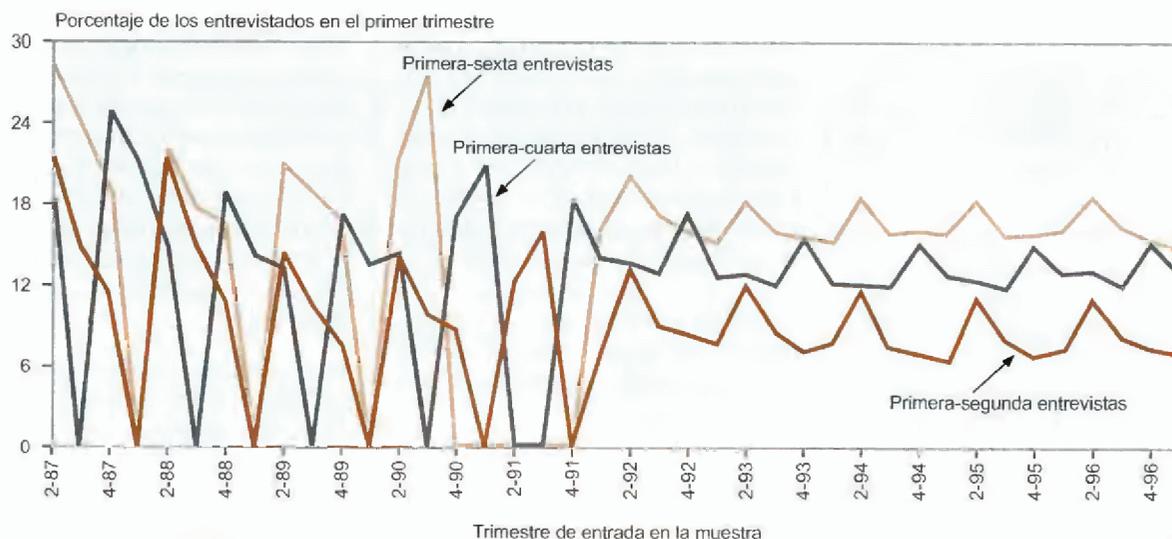
Más específicamente, podemos calcular el porcentaje de individuos que, siendo observados en la primera entrevista, son también observados en las tres entrevistas mencionadas. Los datos, que se presentan en el gráfico 2, indican que existe una notable diferencia entre las encuestas anteriores al primer trimestre de 1992 y las posteriores a esa fecha. En efecto, en el primer periodo, las pérdidas de muestra tienden a ser, en general, algo superiores, si bien en los primeros trimestres de cada año, así como en todo el año 1991

cuando se consideran la primera entrevista y la sexta, las pérdidas son nulas. A partir de 1992, aunque se mantiene la pauta estacional de mayores pérdidas en las cohortes que entran en la muestra en los segundos trimestres (cuando comparamos la primera entrevista y la segunda, y la primera y la sexta) y en los terceros (cuando comparamos la primera y la cuarta), lo cual está indudablemente relacionado con las mayores pérdidas que se producen en los meses de verano (8), las oscilaciones son mucho menores.

En términos globales, y como se aprecia en el gráfico 2, las pérdidas se sitúan en torno al 10 por 100 entre la primera entrevista y la segunda, en torno al 13 por 100 entre la primera y la cuarta, y en torno al 17 por 100 entre la primera y la sexta. Estas pérdidas son notablemente inferiores a las registradas en el caso de las pérdidas de muestra a lo largo del periodo completo de observación. Un análisis de regresión logística similar al realizado en el caso anterior (9) indica, sin embargo, que las características de las personas que son más proclives a inducir pérdidas de muestra son similares. Así pues, aunque subsiste el problema de la falta de aleatoriedad de las pérdidas, el hecho de que éstas sean sensiblemente menores en nuestro caso mejora el análisis basado en el número total de observaciones.

El análisis presentado en este apartado sugiere dos conclusiones fundamentales: en primer lugar, que es preferible el análisis basado en pares de observaciones al basado en los individuos que tienen todas las posibles; en segundo lugar, que parece que la calidad de los datos de la EPA longitudinal es sensiblemente superior a partir de la última reforma de 1992 (10).

GRÁFICO 2
PORCENTAJE DE LOS ENTREVISTADOS POR PRIMERA VEZ A LOS QUE SE CONSIGUE REALIZAR LA SEGUNDA, LA CUARTA Y LA SEXTA ENTREVISTAS
 EPA longitudinal, 1987-1998



III. ÍNDICES DE MOVILIDAD LABORAL: ANÁLISIS DESAGREGADO POR SEXOS

Considerando las tres grandes situaciones de las personas con respecto a la actividad (empleo, paro e inactividad), cabe plantear toda una serie de índices de movilidad entre ellas. En este trabajo, nos centramos solamente en los que nos parecen más relevantes. Más específicamente, analizamos los dos grupos de índices siguientes:

- salidas del empleo hacia el paro o la inactividad, o retorno al empleo (tras un periodo de paro o inactividad);

- salidas del paro hacia el empleo, o retorno al paro (tras un periodo de empleo o inactividad), distinguiendo entre los parados con y sin experiencia laboral anterior.

Además de estos índices específicos, vamos a considerar un índice global de cambio en el seno de la población activa, que tendrá tres variantes:

- considerando exclusivamente los movimientos entre las situaciones de paro y empleo;

- considerando además los movimientos internos a cada situación;

- considerando, además de dichos movimientos, las salidas hacia la inactividad.

Siguiendo las recomendaciones del INE (1989), en los cálculos de los índices hemos utilizado las ponderaciones del trimestre inicial, puesto que se trata de índices de salida. Como ya hemos mencionado, todos los índices se referirán a la comparación entre la observación correspondiente a la primera entrevista y las correspondientes a la segunda, la cuarta y la sexta. Por

otra parte, los índices los calcularemos para cada una de las 40 «cohortes» que entraron en la muestra entre el segundo trimestre de 1987 y el primero de 1997. En todos los casos, nuestro interés inicial se centra en el análisis comparado de los índices correspondientes a los varones y a las mujeres, para analizar en el apartado siguiente la influencia de las variables familiares en la movilidad femenina. Por otra parte, los índices que se presentan son medias móviles de tres cohortes, para reducir la variabilidad estacional y poder examinar mejor las tendencias de evolución de los índices.

1. Índices de salida del empleo

Estos índices reflejan el porcentaje de la población que en el trimestre inicial se encontraba ocupada y en el final ha cambia-

do de situación. Se consideran cuatro posibles destinos: el paro, la inactividad, la «vuelta al empleo», entendida como ocupar un puesto de trabajo diferente al que se ocupaba en el trimestre inicial y, por último, la permanencia en el empleo. Para el cálculo de la «vuelta al empleo», es necesario analizar la antigüedad en el empleo en el trimestre final considerado. Así pues, si la antigüedad en el segundo momento es menor que tres meses (análisis a un trimestre, entre la primera entrevista y la segunda), menor que nueve meses (análisis a tres trimestres, entre la primera entrevista y la cuarta) y menor que un año (análisis a cinco trimestres, entre la primera entrevista y la sexta), entonces ha habido cambio de ocupación. Esta vuelta al empleo resulta crucial cuando consideramos los índices que incluyen los cambios internos a cada situación. Sin embargo, existen tres problemas relacionados con este concepto:

1) Uno genérico de la EPA, que consiste en la dificultad de calcular bien las antigüedades, sobre todo en la EPA longitudinal, porque no siempre los que llevan un mes en la primera entrevista llevan cuatro en la segunda (muchos resultan llevar tres); teóricamente, las secciones son siempre entrevistadas en la misma semana del trimestre, como ya hemos dicho, pero no parece que eso sea así, sobre todo teniendo en cuenta la forma en que la EPA define los trimestres (11).

2) El segundo problema proviene del cambio de cuestionario introducido en 1992, cuando, en vez de preguntarse la antigüedad en meses o años, se empieza a preguntar la fecha exacta de inicio del empleo y después se calcula el número de meses (redondeando por defecto, o sea, dos meses y veintiocho días se-

rían dos meses); ese cambio mejora, como es lógico, la calidad de la información recogida, pero parece además que incide en la importancia de los empleos poco antiguos, pues el número y el porcentaje de los que llevan menos de un año ocupados y menos de tres meses experimenta un salto en el primer trimestre de 1992.

3) Por último, en el caso del análisis a cinco trimestres (cuando se compara el primer trimestre de observación con el sexto), el problema que se plantea es que la antigüedad en el empleo se tiene en meses hasta once, y en años, a partir de ahí. Según la lógica anterior, el criterio para definir el re-empleo debería ser una persona observada como ocupada en el primer trimestre y observada en el sexto como ocupada con antigüedad inferior a quince meses. Como sólo podemos observar antigüedades inferiores a doce meses o inferiores a veinticuatro (puesto que un año de antigüedad quiere decir entre doce y veintitrés meses), no podemos recoger el fenómeno con exactitud; en estas circunstancias, consideramos que es más prudente adoptar el criterio de doce meses, si bien la magnitud de la movilidad quedará algo infravalorada.

1.1. *Índices de salida del empleo hacia el paro*

Este índice recoge el porcentaje de ocupados que entre los trimestres considerados han dejado de estarlo y han pasado a ser parados (12). Los resultados aparecen en el gráfico 3. Es de esperar que en los momentos de crisis económica el índice aumente, y que los colectivos más afectados sean aquellos más vulnerables por el tipo de puesto de trabajo que ocupan, por su cualificación, edad o incluso sexo.

- El índice entre el primer trimestre y el segundo (T1-T2) permanece relativamente estable en todo el período de tiempo considerado (alrededor de un 3-4 por 100), y los porcentajes correspondientes a varones y mujeres no son muy diferentes salvo en los trimestres comprendidos entre el cuarto trimestre de 1988 y el cuarto de 1991, en los que el índice de las mujeres supera al de los varones.

- Los índices entre el primer trimestre y el cuarto (T1-T4) y el sexto (T1-T6) presentan una banda de oscilación más amplia, destacando su tendencia creciente entre el segundo trimestre del 1988 y el segundo del 1992; a partir de este trimestre, los índices disminuyen, es decir, las salidas de la ocupación hacia el paro pierden importancia.

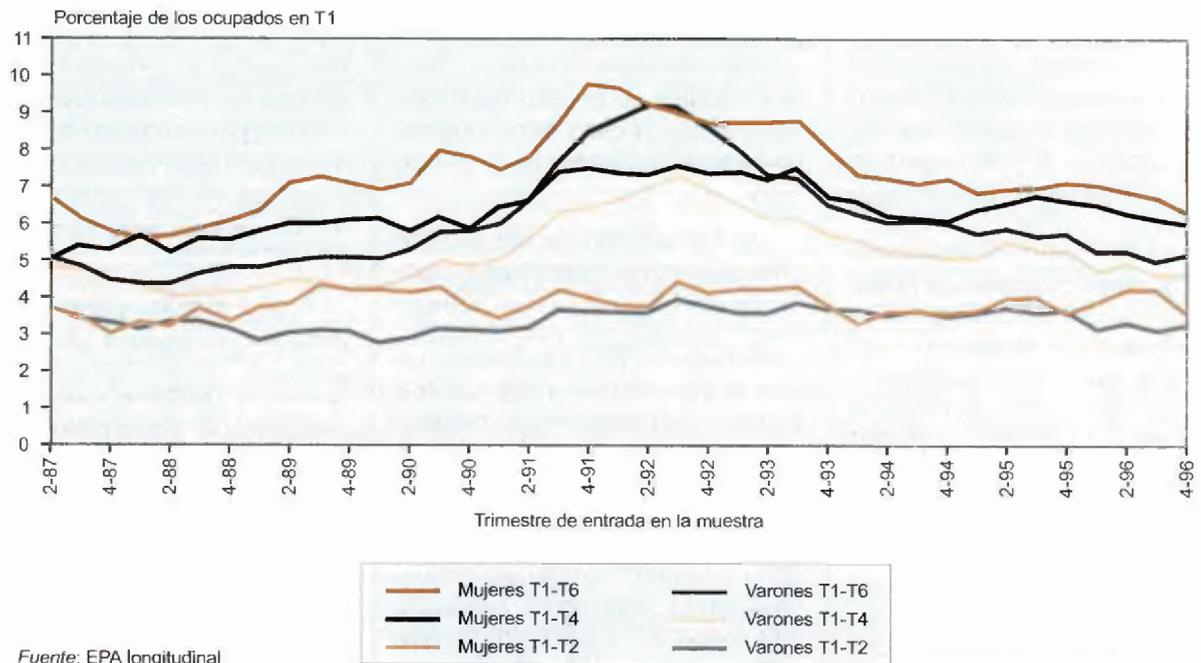
- Las salidas de la ocupación al paro son más importantes en el caso de las mujeres que en el de los hombres cuando se consideran los cambios en tres y cinco trimestres.

1.2. *Índices de salida del empleo hacia la inactividad*

Estos índices recogen el porcentaje de ocupados en el trimestre 1 que en el período considerado salen del empleo hacia la inactividad. Aquí se incluyen, por una parte, las jubilaciones y demás salidas «obligatorias» y, por otra parte, las salidas o abandonos voluntarios del mercado de trabajo. Los resultados correspondientes aparecen en el gráfico 4. Es de esperar que en este segundo grupo haya más mujeres que varones.

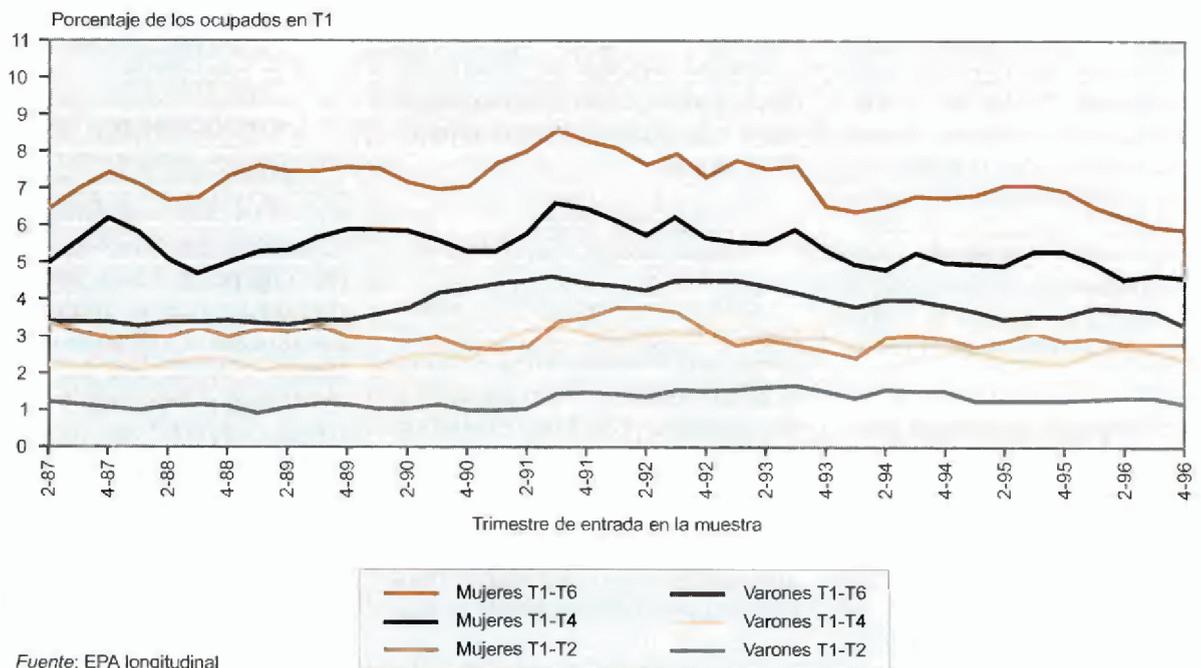
- Lo más destacable de este índice es la diferencia por sexo: en efecto, las salidas de la ocupación a la inactividad afectan en un mayor porcentaje a las mu-

GRÁFICO 3
ÍNDICES DE SALIDA DEL EMPLEO HACIA EL PARO, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 4
ÍNDICES DE SALIDA DEL EMPLEO HACIA LA INACTIVIDAD, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

jeros, sea cual sea el número de trimestres considerados. Como hemos señalado, habrá que distinguir si se trata de salidas voluntarias o involuntarias; por ejemplo, examinando la edad de la mujer o su situación familiar.

- Aunque no hay grandes cambios en los porcentajes a lo largo de todo el período de tiempo, destaca un ligero aumento al final del año 1990 y principio de 1991.

1.3. Índices de cambio de empleo

Estos índices, cuyos valores aparecen en el gráfico 5, recogen a las personas que en los dos momentos del tiempo considerados se encuentran trabajando, pero que, al analizar su antigüedad en el empleo final, queda de manifiesto que no se encuentran en la misma ocupación inicial. Es

un índice que aproxima la rotación en el empleo y, como muestran los resultados, el porcentaje es relativamente alto, debido indudablemente a la proliferación de contratos temporales. Es posible que entre los dos empleos haya habido un período de inactividad o de paro, pero, en todo caso, es gente relativamente estable en su participación en el mercado de trabajo (sobre todo cuando analizamos los cambios entre el trimestre 1 y el 2, o entre el 1 y el 4).

- Se observa una tendencia creciente del índice a lo largo del tiempo en todos los casos considerados, es decir, aumenta la rotación en el empleo, si bien puede apreciarse una cierta estabilización a partir de 1994. Este resultado resulta bastante sorprendente, pues es contrario a la idea de que la movilidad ha tendido a aumentar en los últimos

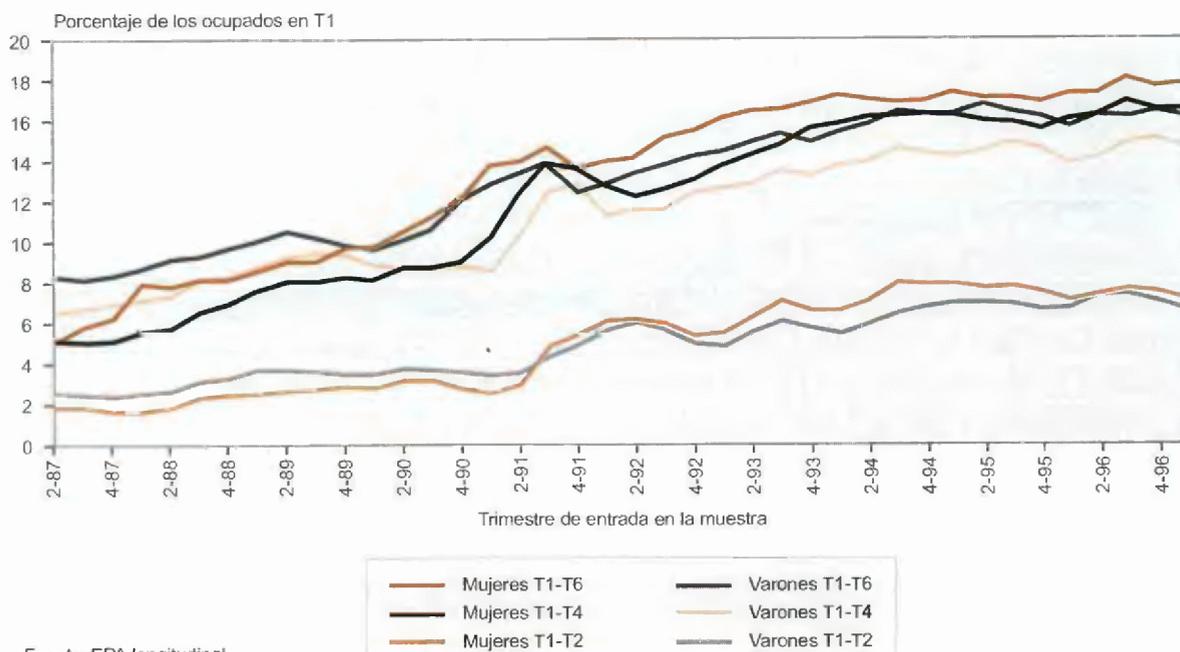
años como paradójica consecuencia de la eliminación del contrato temporal de fomento del empleo (13).

- Esta tendencia, en general creciente, sólo se quiebra como consecuencia de la crisis de 1992-93, que se deja sentir en la cohorte 4-92 en el caso del índice T1-T2, y algunos trimestres antes, como es lógico, en el caso de los otros índices.

- Por otra parte, mientras que la movilidad entre los trimestres 1 y 2 es relativamente baja respecto a los otros dos períodos considerados, entre los trimestres 1-4 y 1-6 no hay tanta diferencia.

- El índice de las mujeres está por debajo hasta un determinado punto, en el que se invierte el orden de las curvas, lo que sucede en los tres períodos, aun-

GRÁFICO 5
ÍNDICES DE SALIDA DEL EMPLEO Y VUELTA AL EMPLEO, 1987-1998



que los cambios se producen en momentos del tiempo muy próximos pero no coincidentes: en el caso del índice T1-T2, el índice femenino supera al masculino a partir del 3-91, aunque ambos siguen estando muy próximos; en el del T1-T4, a partir del 1-91 (tras tres trimestres de práctica igualdad), y en el del T1-T6, a partir del 3-90 (nuevamente tras tres trimestres de mucha igualdad). Es decir, el cambio de ocupación parece ser un fenómeno que en la actualidad tiende a afectar más a las mujeres que a los hombres, aunque la evolución del índice muestra que no siempre ha sido así.

- En relación con este índice, debe señalarse el notable salto que se observa en torno al momento de cambio de la EPA en 1992, si bien no coincide exactamente con dicho cambio: se produce en el 3-91 en el caso del in-

dice T1-T2, dos trimestres antes en el caso del índice T1-T4, y cuatro antes en el del T1-T6 (14). La justificación de este salto, en la medida en que es atribuible al cambio de la EPA, debe hallarse en la nueva forma en que se pregunta la antigüedad en el empleo (mediante la fecha exacta, en vez de en intervalos pre-determinados) que, como ya hemos mencionado, tiende a favorecer las antigüedades más cortas y, en nuestro caso, la mayor movilidad aparente de vuelta al empleo.

- El salto mencionado coincide con el cambio de tendencia entre varones y mujeres señalado en el punto anterior, por lo que resulta imposible determinar a ciencia cierta si se trata de un espejismo estadístico ligado al cambio de la encuesta o de un verdadero cambio de tendencia en cuanto a la movilidad laboral de las muje-

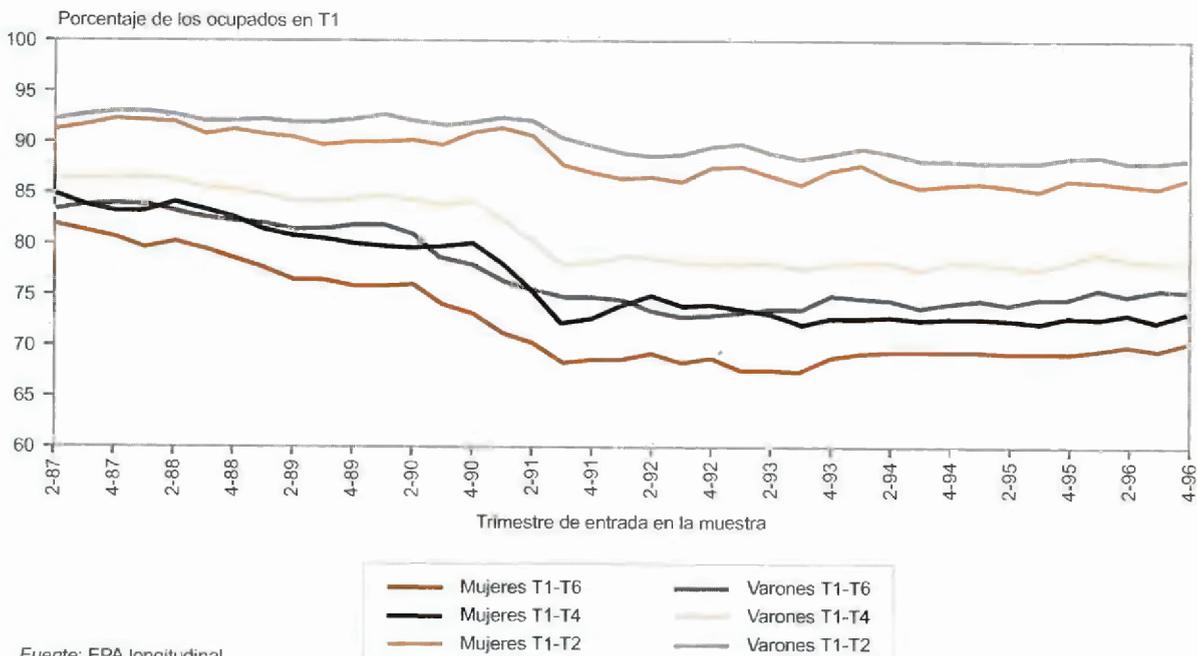
res. En todo caso, si parece que la distancia entre mujeres y hombres ha tendido a aumentar en los últimos años, sobre todo cuando se considera un horizonte de cuatro y seis trimestres.

1.4. Índices de permanencia en el mismo empleo

Estos índices son el complemento a 100 de los tres índices anteriores; por lo tanto, tenderán a disminuir cuando los demás aumenten y, viceversa, si se trata de un índice alto estará indicando que las personas que están ocupadas lo están de forma estable y permanente. Los datos correspondientes aparecen en el gráfico 6. Es lógico esperar que el índice T1-T2 sea mucho más alto que los otros dos (T1-T4 y T1-T6).

- Entre T1 y T2 apenas hay diferencia por sexo (siendo el ín-

GRÁFICO 6
ÍNDICES DE PERMANENCIA EN EL MISMO EMPLEO, 1987-1998



dice de los varones superior al de las mujeres siempre); aunque no hay grandes oscilaciones para todas las cohortes consideradas, sí se observa una tendencia constante a disminuir, de forma que el porcentaje de mujeres estables de la cohorte 2-87 era de un 91 por 100, mientras que el correspondiente a la cohorte 4-96 pasa a ser del 85 por 100.

- Entre T1-T4 y T1-T6 la permanencia es mayor para los hombres que para las mujeres, aumentando las diferencias cuando se considera un período de tiempo mayor.

- En cuanto a la evolución temporal, se observa nuevamente un salto, en este caso descendente, en torno a 1992, que acentúa la tendencia descendente anterior y que es más visible en el caso de los índices T1-T4 y T1-T6. Sin embargo, a partir de esa fecha se observa una estabilización mucho más notable. Estos datos tienden a reforzar lo señalado en el epígrafe anterior en cuanto a la aparente mayor movilidad observada a partir de 1992, que, según estos datos, parece más el fruto de un ajuste estadístico pasado el cual la tendencia se vuelve mucho más estable.

2. Análisis de los índices de salida del paro

Para el estudio de los índices de salida del paro, consideramos tres índices en función de cuál es la situación del individuo en el trimestre final, siendo desempleado en el trimestre inicial. En primer lugar, se analizan las salidas hacia el empleo: son las personas que dicen estar ocupadas en el segundo momento de observación (15). En segundo lugar, consideramos la posible reincidencia en el paro, que se da

cuando los individuos declaran llevar en paro en el segundo momento un tiempo inferior a la distancia que separa los dos momentos de observación. Por último, estudiamos los índices de permanencia en el paro, que sintetizan todos los posibles cambios de salida del paro (16). En el cálculo de todos estos índices, distinguimos entre los parados que tienen experiencia laboral anterior y los que no la tienen.

2.1. Índices de salida hacia el empleo

Estos índices se presentan en los gráficos 7 (parados sin experiencia) y 8 (parados con experiencia).

- El porcentaje de parados que consigue un empleo en el período examinado es superior cuando se analiza el colectivo de los que tienen experiencia previa que cuando se analiza el de los parados sin experiencia. Parece que ese vínculo anterior con el mercado laboral facilita la reinserción en un período relativamente corto.

- En los dos casos, son los varones los que consiguen salir del paro hacia el empleo en un mayor porcentaje, y esto en los tres horizontes analizados. Hay que destacar que incluso es algo mayor el porcentaje de parados varones que consiguen un empleo entre el primer y el cuarto trimestre que el porcentaje de mujeres que lo consigue entre el primero y el sexto. Estos índices muestran una movilidad claramente menor de las mujeres.

- Las salidas a la ocupación presentan un claro componente cíclico, ya que los porcentajes disminuyen (de forma más acusada para los parados sin experiencia) en los trimestres correspondientes a los años 1990 y 1991, y comienzan de nuevo a

aumentar a partir del segundo trimestre de 1992. Sin embargo, la recuperación se nota de forma más acusada en el caso de los varones sin experiencia anterior en un horizonte amplio, así como en el de las mujeres sin experiencia anterior en el horizonte máximo considerado.

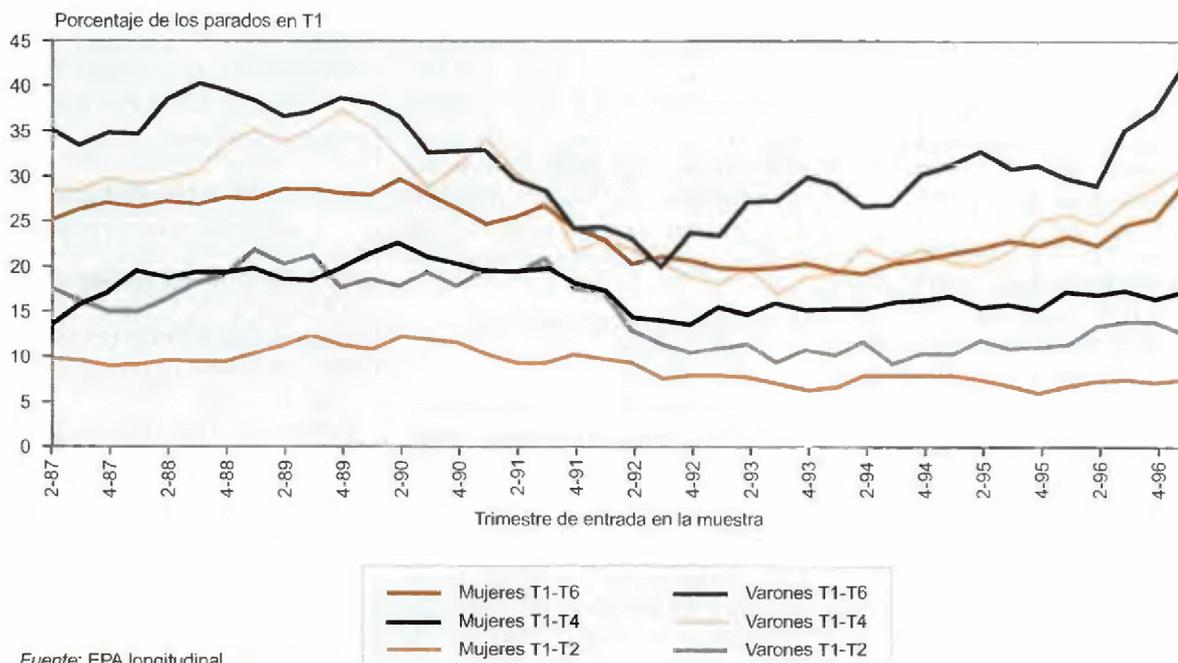
2.2. Índices de reincidencia en la situación de paro

Estos índices, que aparecen en los gráficos 9 y 10, se basan en la respuesta de los entrevistados en cuanto al tiempo que llevan en paro. Cuando esa respuesta es menor que el tiempo que separa a las dos observaciones, se considera que el parado ha experimentado un período de empleo o inactividad y que ha vuelto a caer en la situación de desempleo.

- Los índices de reincidencia son superiores para los parados con experiencia que para los que no la tienen. Esto, en cierta medida, es lógico, puesto que la experiencia previa facilita el acceso a un puesto de trabajo, aunque no tiene por qué garantizar su permanencia en él; por ejemplo, si se trata de un contrato temporal, cuando éste termine el individuo volverá a estar en paro.

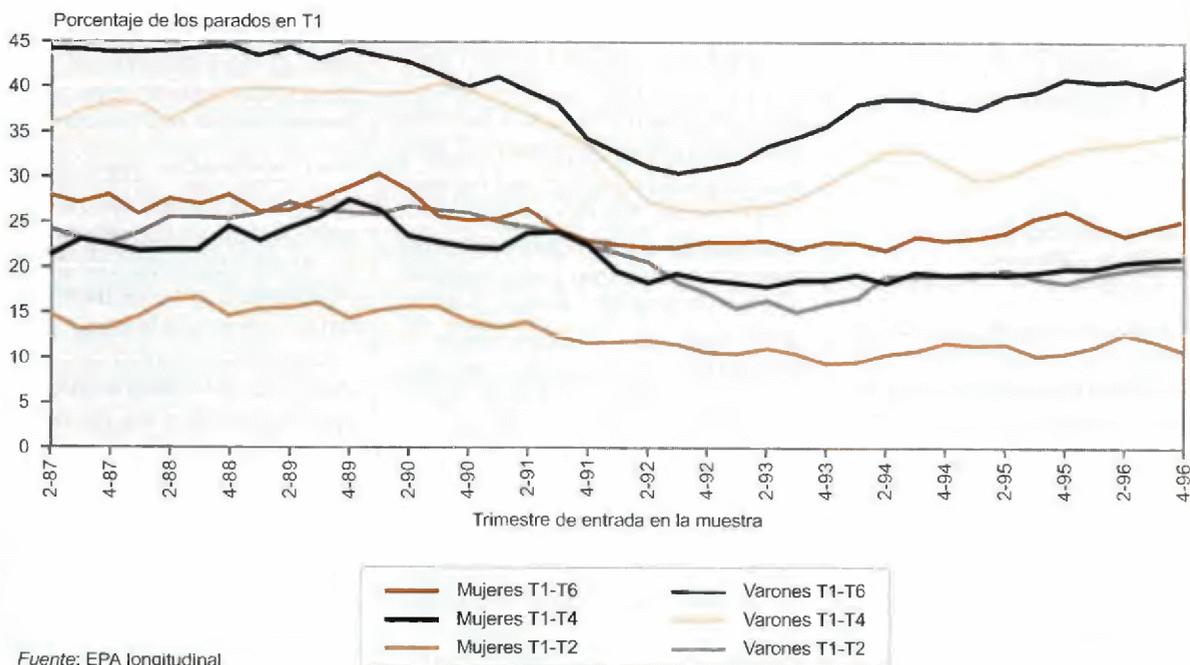
- Reinciden más en el paro los hombres que las mujeres, lo que puede interpretarse de dos posibles maneras: por una parte, es posible que la permanencia en el paro sea mayor entre las mujeres que entre los varones; por otra, puede que las mujeres que logran salir del paro se encaminen hacia situaciones más estables que los varones. El hecho de que los varones presenten mayores índices de salida del paro hacia el empleo y menores índices de salida del empleo hacia el paro que las mujeres, como hemos visto en los apartados anteriores, lleva a pensar que la pri-

GRÁFICO 7
ÍNDICES DE SALIDA DEL PARO HACIA EL EMPLEO, PARADOS SIN EXPERIENCIA, 1987-1998



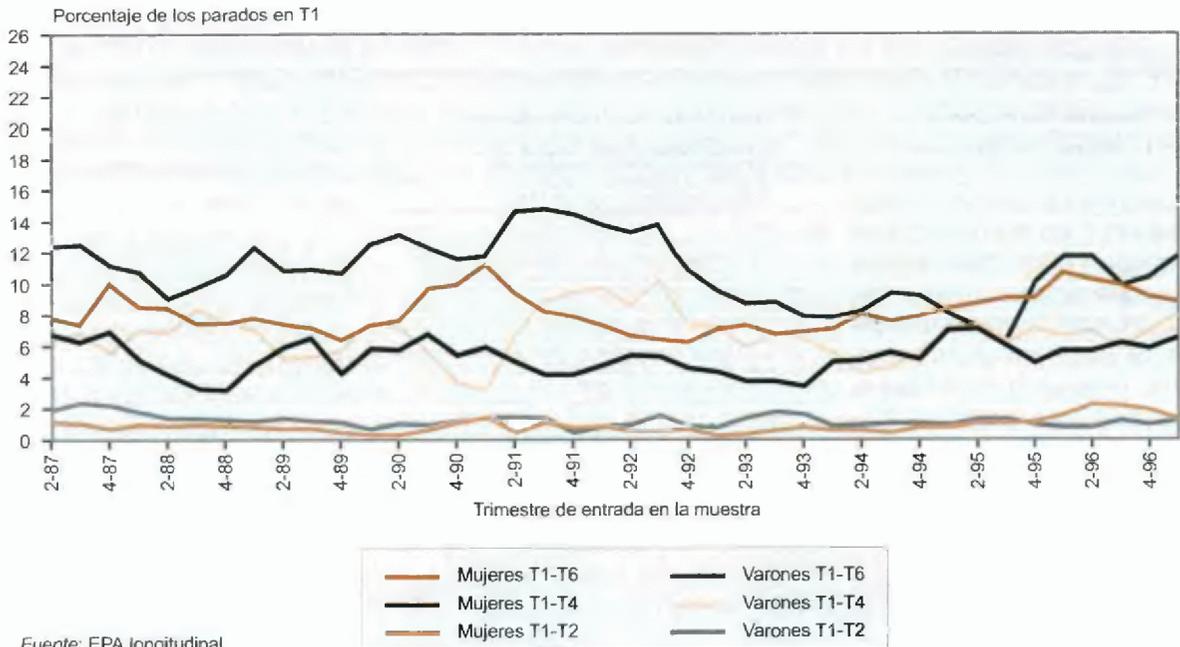
Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 8
ÍNDICES DE SALIDA DEL PARO HACIA EL EMPLEO, PARADOS CON EXPERIENCIA, 1987-1998



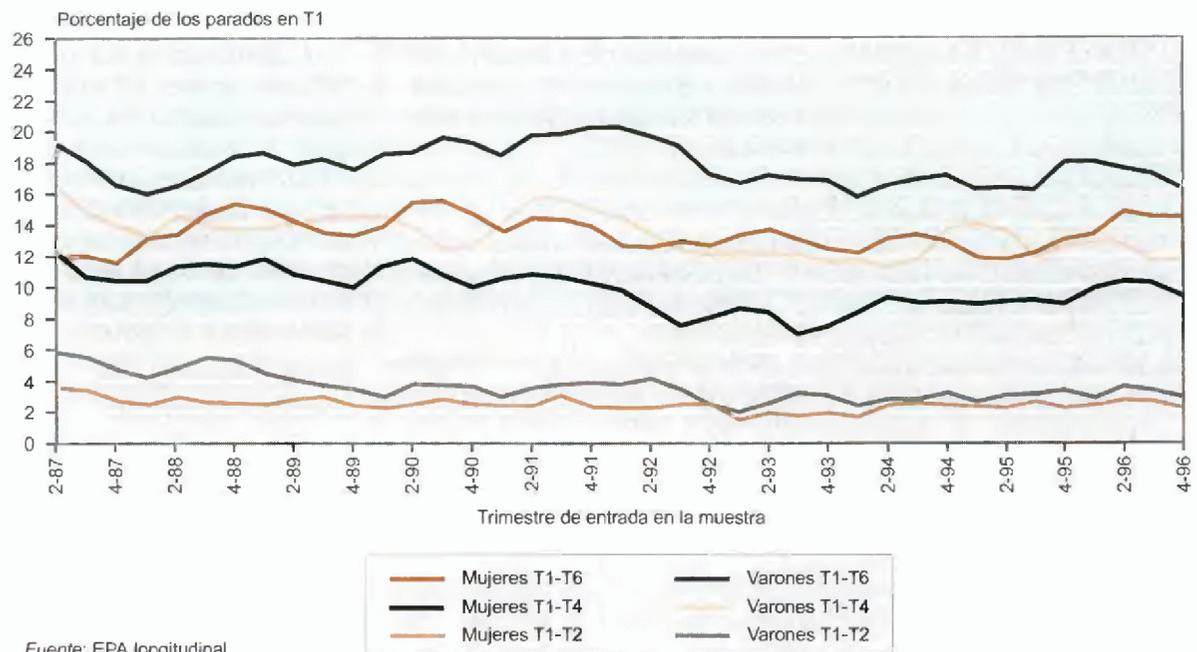
Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 9
ÍNDICES DE REINCIDENCIA EN LA SITUACIÓN DE PARO, PARADOS SIN EXPERIENCIA, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 10
ÍNDICES DE REINCIDENCIA EN LA SITUACIÓN DE PARO, PARADOS CON EXPERIENCIA, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

mera interpretación es la correcta. En ese caso, la aparente «ventaja» de las mujeres, en lo que a este tipo de movilidad se refiere, resulta ser el resultado lógico de su peor situación en otros aspectos de la movilidad.

2.3. *Índices de permanencia en la situación de paro*

Estos índices, cuyos resultados aparecen en los gráficos 11 y 12, recogen los porcentajes de parados que permanecen en situación de desempleo en cada uno de los tres horizontes considerados, una vez descontados aquellos que encuentran un empleo, los que reinciden en el paro y los que salen a la inactividad y al servicio militar.

- Los índices de los parados con experiencia laboral anterior tienden a ser algo inferiores a los de los parados que no han trabajado nunca, que muestran una mayor variabilidad inter-cohortes (17).

- La permanencia en el paro es claramente mayor en el caso de las mujeres, pese a que la incidencia de las salidas hacia la inactividad es mayor, sobre todo en el caso de las paradas con experiencia.

- Cuando se consideran todas las salidas del paro, no se aprecia una clara evolución cíclica de los índices de permanencia en aquél. Se observa una ligera mejoría a finales de la década de los ochenta, un claro empeoramiento durante la crisis de 1992-1993 y una estabilización a partir de entonces, que sólo empieza a ceder paso a una mejoría en las cohortes más recientes analizadas, aunque sólo en los horizontes temporales más amplios. Este resultado viene a avalar la idea de que la recuperación del empleo sólo ha cobrado impulso a partir de 1997,

y que el crecimiento registrado en 1995 y 1996 se debió en gran medida a la renovación del sector de la EPA introducido entre el primer trimestre de 1995 y el segundo de 1996 (18).

3. **Análisis de los índices de movilidad total de la población activa**

Estos índices pretenden medir la movilidad total de entrada y salida en la población activa. Recogen los porcentajes de los activos en el momento inicial de observación que han cambiado de situación, con tres variantes:

- cambios de situación dentro de la actividad, pero sin considerar la movilidad dentro de cada situación (es decir, únicamente salidas del empleo hacia el paro y del paro hacia el empleo);

- cambios de situación dentro de la actividad, considerando además la movilidad dentro de cada situación (es decir, la vuelta al empleo y la reincidencia en el paro);

- cambios de situación dentro de la actividad, considerando además las salidas hacia la inactividad.

3.1. *Índices de movilidad sin considerar los cambios internos a cada situación*

Este índice, cuyos resultados aparecen recogidos en el gráfico 13, refleja la importancia relativa de los cambios de situación laboral (excluyendo el re-empleo y el re-paro) y de la movilidad en el mercado de trabajo español.

- El índice para dos trimestres oscila entre el 5-7 por 100 para todas las cohortes consideradas, siendo muy parecidos los

índices por sexo. Es un porcentaje significativo, ya que el periodo observado es muy corto.

- El porcentaje de activos que tras tres trimestres cambian de situación oscila entre el 8-10 por 100. A partir de 1992, los índices de hombres y mujeres son casi iguales; antes de ese año, la movilidad de las mujeres supera a la de los hombres.

- La evolución del índice entre los trimestres 1 y 6 es muy parecida a la anterior; oscila entre un 10-12 por 100, y la movilidad de las mujeres es superior a la de los hombres prácticamente en todas las cohortes analizadas, siendo mayores las diferencias hasta el año 1992.

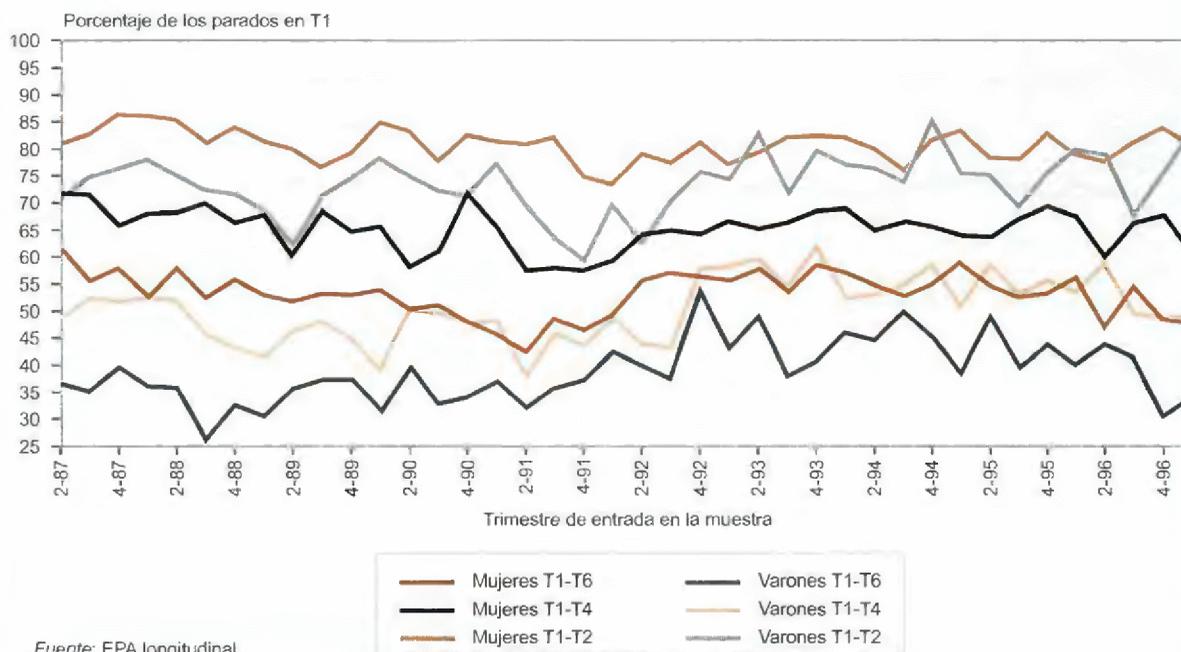
- Resumiendo, este índice no indica ninguna tendencia clara, ni por su evolución ni por las diferencias por sexo. Como cabría esperar, los cambios de situación laboral son mayores cuanto mayor es el periodo de tiempo considerado.

3.2. *Índices de movilidad considerando los cambios internos a cada situación*

A diferencia de los índices anteriores, estos sí recogen los cambios dentro de cada situación, es decir, incluyen a todos los activos que han tenido algún cambio, pudiendo ser un cambio de ocupación o estar de nuevo en paro después de un tiempo en otra situación. Los resultados aparecen en el gráfico 14.

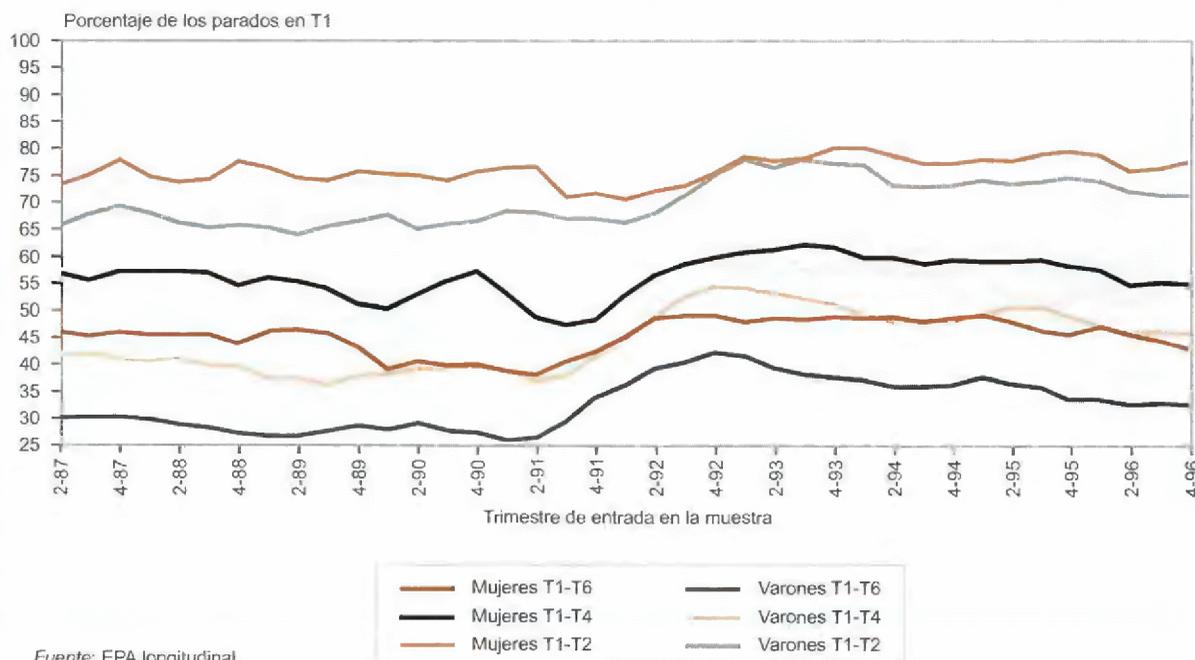
- La evolución de los índices pone de manifiesto una tendencia claramente creciente entre 1987 y 1994, tendiendo a estabilizarse a partir de ese punto (lo que, en el caso de los índices T1-T4 y T1-T6, se nota en las cohortes que entraron en la muestra cuatro y seis trimestres antes) en valores del 12, el 24 y el 28 por 100 de la población activa. Estos

GRÁFICO 11
ÍNDICES DE PERMANENCIA EN LA SITUACIÓN DE PARO, PARADOS SIN EXPERIENCIA, 1987-1998



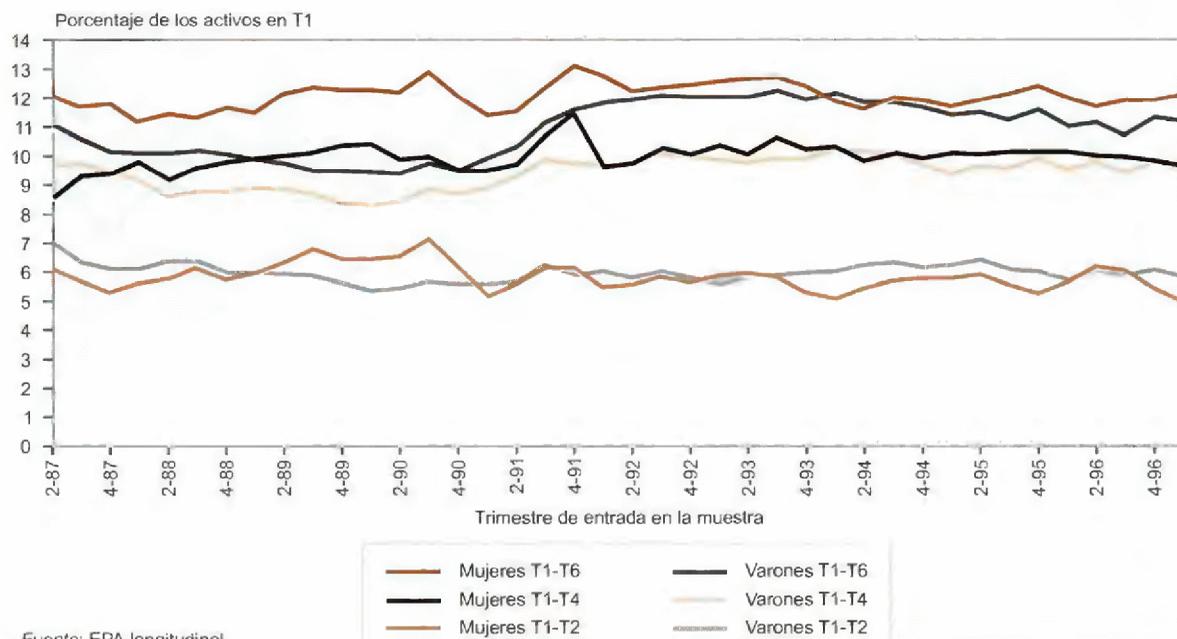
Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 12
ÍNDICES DE PERMANENCIA EN LA SITUACIÓN DE PARO, PARADOS CON EXPERIENCIA, 1987-1998



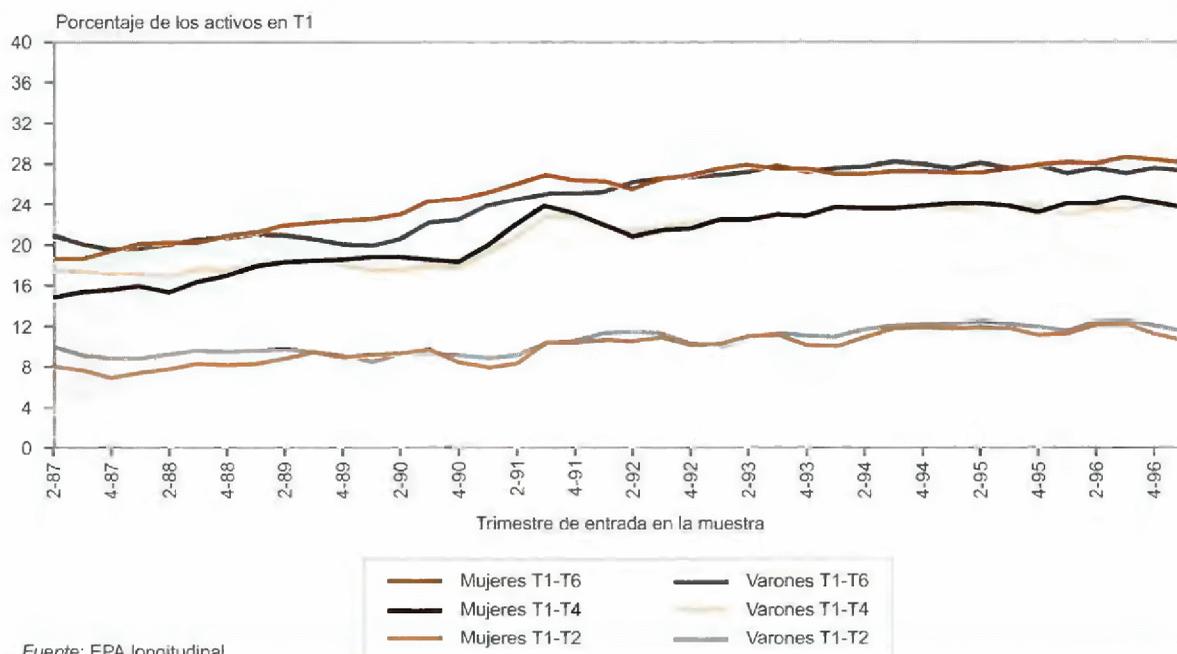
Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 13
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA, SIN CONSIDERAR
LOS CAMBIOS DENTRO DE CADA SITUACIÓN, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

GRÁFICO 14
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA, CONSIDERANDO
LOS CAMBIOS DENTRO DE CADA SITUACIÓN, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

datos implican que más de uno de cada cuatro activos cambia de situación en un horizonte de quince meses, lo que nos da la verdadera dimensión del fenómeno de la movilidad laboral en España.

- La evolución de estos índices viene marcada, fundamentalmente, por la evolución de la vuelta al empleo, es decir, por los cambios de ocupación, que son los que más han aumentado, como vimos en el gráfico 5 (19). Una vez más, queda en entredicho la interpretación del aumento continuo de la movilidad en los últimos años como consecuencia del aumento de la contratación temporal. A partir de 1994, se observa una clara tendencia a la

estabilización de los índices de movilidad.

Un resultado muy interesante del gráfico 14 es que apenas existen diferencias entre los varones y las mujeres en cuanto a movilidad total se refiere. La menor movilidad de las mujeres en cuanto a salida del paro parece compensar su mayor movilidad en cuanto a salida del empleo y reincidencia en el empleo.

3.3. Índices de movilidad considerando los cambios internos a cada situación y las salidas hacia la inactividad

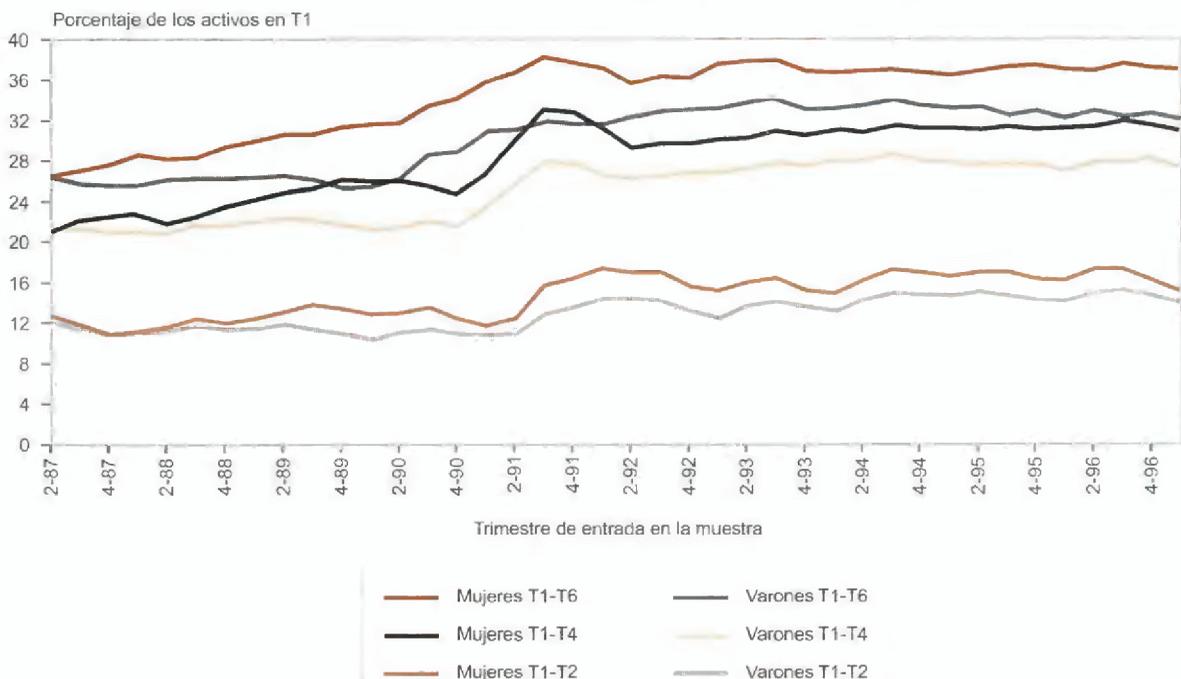
Estos índices son los más exhaustivos en cuanto a cobertura de la movilidad de la población

activa, pues recogen no sólo los movimientos entre las distintas situaciones de empleo y paro, sino también las salidas hacia la inactividad. Los datos aparecen en el gráfico 15.

- Lo más destacable de este índice es que los porcentajes son mayores para las mujeres que para los varones en los tres períodos en los que se analizan los cambios. Las salidas de los hombres hacia la inactividad prácticamente sólo recogen las jubilaciones, mientras que en el caso de las mujeres puede haber salidas voluntarias asociadas a determinadas circunstancias familiares.

- La evolución temporal de estos índices se muestra similar a la de los índices anteriores, por

GRÁFICO 15
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA, CONSIDERANDO LOS CAMBIOS DENTRO DE CADA SITUACIÓN Y LAS SALIDAS HACIA LA INACTIVIDAD, 1987-1998



Fuente: EPA longitudinal

lo que la incorporación de las salidas hacia la inactividad no aporta nada nuevo a este respecto.

IV. LA INFLUENCIA DE LAS VARIABLES FAMILIARES EN LA MOVILIDAD FEMENINA

Los índices analizados en el apartado anterior ponen de manifiesto que las mujeres presentan, claramente, una mayor movilidad que los hombres cuando se tienen en cuenta los movimientos hacia la inactividad, mientras que la movilidad de las mujeres activas sólo es ligeramente superior a la de los varones cuando se consideran los cambios dentro de la población activa. Dado que la situación laboral femenina está muy ligada a variables de carácter familiar, es interesante examinar la importancia de dichas variables en los flujos laborales. Para ello, vamos a desagregar los índices femeninos de movilidad total —centrándonos en el horizonte temporal más amplio, es decir, entre el primer trimestre de observación y el sexto, y considerando solamente el índice de movilidad total, que incluye las salidas hacia la inactividad (20)— en función de tres variables familiares:

— el estado civil, con dos variantes que, en el caso de las mujeres casadas, añaden la edad del hijo más pequeño y la situación laboral del cónyuge;

— la relación con la persona de referencia;

— la situación laboral del hogar en su conjunto.

Posteriormente, realizaremos un análisis econométrico más exhaustivo en el que incluiremos otras variables de control junto

con las variables familiares mencionadas.

1. Índices de movilidad según diversas variables familiares

En lo que se refiere a la variable estado civil en su primera variante, es decir, considerando la edad del hijo más pequeño en el caso de las mujeres casadas, parece que existe una coincidencia entre la estabilidad laboral y la familiar, como puede comprobarse en el gráfico 16. Así, son las mujeres solteras las que destacan por su movilidad frente a todos los grupos de casadas. Dentro de las casadas, resulta curioso constatar que no existen diferencias apreciables de movilidad según la edad del hijo menor. Podría esperarse que las mujeres con hijos pequeños cambiasen en mayor medida de situación laboral, abandonando la actividad durante los períodos de crianza de los hijos y volviendo al mercado de trabajo al alcanzar estos la edad escolar. Sin embargo, los datos parecen reflejar un cambio en estos comportamientos tradicionales.

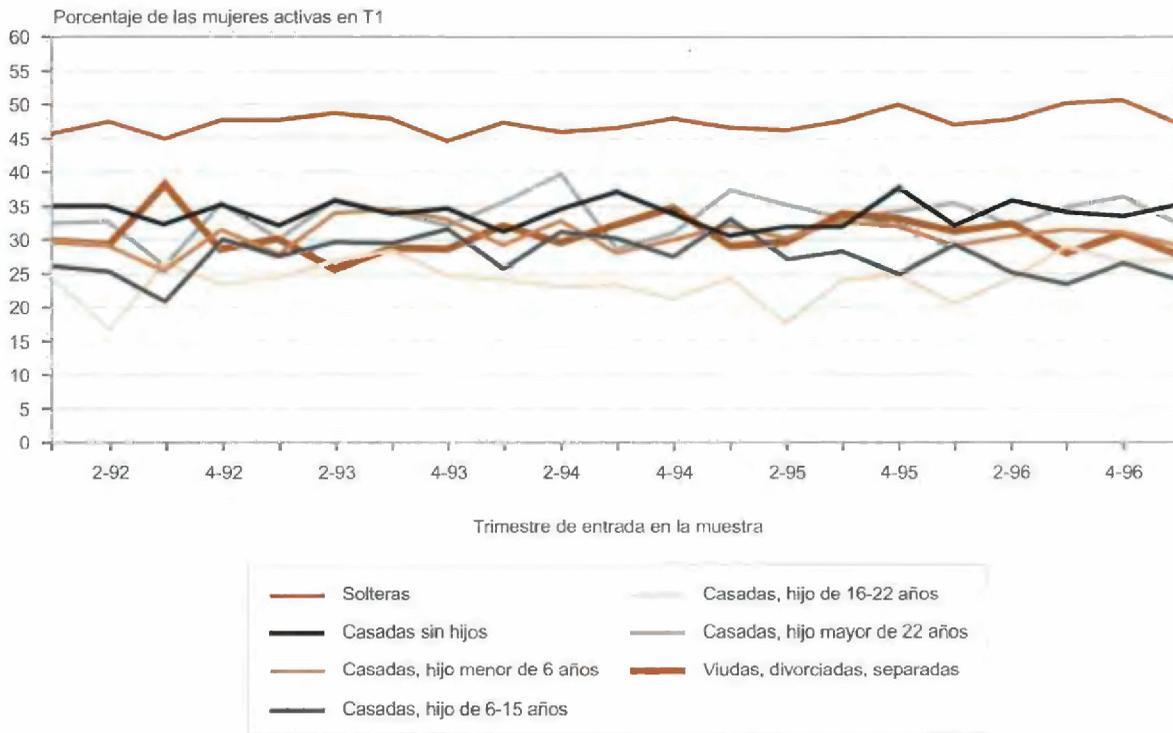
La posición que la mujer ocupa en el hogar y su relación con la persona principal es una variable muy próxima al estado civil, como se aprecia en el gráfico 17. Las mujeres solteras serán bien personas principales o bien hijas de la persona principal, mientras que las casadas aparecerán mayoritariamente como cónyuges de la persona de referencia. Los índices de movilidad desagregados para esta variable nos muestran que son las hijas las que cambian en mayor medida de situación laboral, mientras que las más estables son las personas de referencia. De este resultado, podemos inferir que las mujeres solteras con altos índices de mo-

vilidad son aquellas que conviven en un hogar con sus padres, y no las que forman un hogar bien unipersonal, bien monoparental. Parece que el respaldo de la familia permite y propicia los cambios, mientras que la independencia se asocia a situaciones más estables. Quizá lo que se esté poniendo de manifiesto es que la convivencia en el hogar se prolonga hasta haber conseguido dicha estabilidad laboral.

Otro factor relevante en el estudio de la movilidad es la situación laboral del resto de los miembros del hogar. En muchas ocasiones, se ha comprobado que las mujeres actúan como fuerza de trabajo secundaria, incorporándose al mercado cuando el hogar requiere ingresos complementarios. También suele ocurrir que en el hogar se dan procesos de especialización entre sus miembros, de forma que las mujeres se dedican en mayor medida que los hombres al trabajo «intradoméstico», y dejan de trabajar fuera del hogar cuando las circunstancias requieren una mayor dedicación dentro de éste. La desagregación de los índices de movilidad según la situación laboral del cónyuge, recogida en el gráfico 18, refleja que dentro del grupo de mujeres casadas son las que tienen al marido desempleado las que presentan una mayor movilidad, alcanzando porcentajes muy próximos (e incluso superándolos) a los de las mujeres solteras, especialmente cuando se incluyen las entradas en la inactividad.

En esta misma línea van los resultados obtenidos cuando se desagrega por la relación con la actividad de todos los miembros del hogar (gráfico 19). La presencia de parados en el hogar aumenta la movilidad de las mujeres, frente a la situación en la que todos los miembros del hogar están ocupados.

GRÁFICO 16
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LAS MUJERES EN FUNCIÓN DEL ESTADO CIVIL
Y LA EDAD DEL HIJO MÁS PEQUEÑO, 1992-1998



Fuente: EPA longitudinal

2. Análisis econométrico de los índices de movilidad femenina

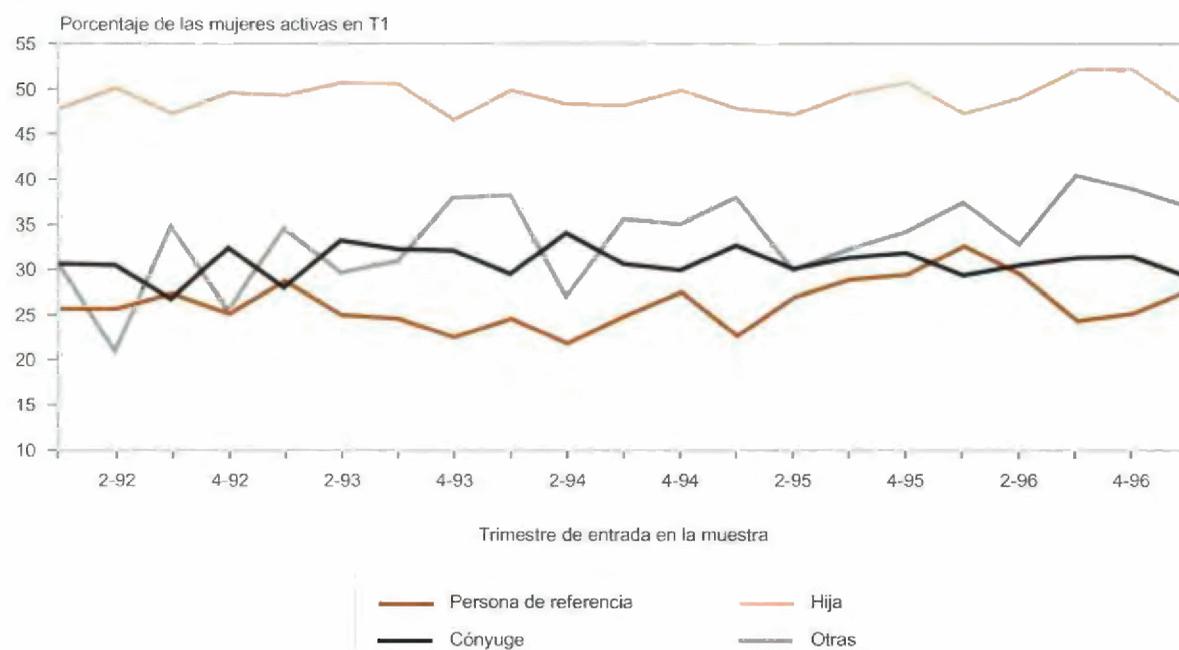
Los índices de movilidad de las mujeres según variables familiares ponen de relieve que son varias las circunstancias que, de forma conjunta, determinan una mayor o menor movilidad laboral. Así, parece que las mujeres jóvenes, solteras y que viven en un hogar donde la persona principal es su padre sufren cambios de situación laboral en un mayor porcentaje que el resto. No cabe duda de que estas características, en muchos casos, se solapan, y así, por ejemplo, ser joven y a la vez soltera es una situación

relativamente frecuente. Con el fin de obtener una caracterización más completa de las mujeres que cambian de situación laboral en mayor medida, y poder así conocer su perfil, vamos a realizar una serie de regresiones logísticas, en las que, controlando por variables personales y familiares, se analiza la probabilidad de cambiar de situación laboral. En concreto, estimamos tres probabilidades correspondientes a los tres índices de movilidad total comentados en el apartado anterior: probabilidad de que la mujer activa haya tenido algún cambio de situación entre el primer trimestre y el sexto; probabilidad de que la mujer activa haya cambiado de situación laboral,

pero incluyendo los cambios de ocupación y las que reinciden en el desempleo entre el primer y sexto trimestre, y, por último, la probabilidad de que una mujer activa cambie de situación laboral, incluyendo las salidas hacia la inactividad. Esta última estimación se repite para los cambios entre los trimestres primero y segundo, y entre el primero y el cuarto, con el objetivo de averiguar si hay alguna diferencia en las variables que inciden sobre la movilidad en función del período considerado.

Las variables explicativas incluidas en todos los modelos son: el grupo de edad en que se encuentra la mujer, su nivel de

GRÁFICO 17
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LAS MUJERES ACTIVAS, SEGÚN SU RELACIÓN
CON LA PERSONA DE REFERENCIA, 1992-1998



Fuente: EPA longitudinal

estudios, la situación laboral en la que se encuentra en el trimestre inicial, la comunidad autónoma de residencia, el año en el que la mujer entra en la muestra de la EPA, la situación laboral de los otros miembros del hogar y el estado civil. De esta última variable se incluyen dos variantes alternativas: una que combina el estado civil con la presencia o no de hijos en el hogar y con la edad del hijo más pequeño, y otra que combina el estado civil con la situación laboral del cónyuge (ocupado, parado o inactivo).

De los resultados obtenidos, cuyos detalles aparecen en el anexo, debemos destacar que en todas las estimaciones coinciden prácticamente todos los signos de los coeficientes, es decir, las circunstancias que inci-

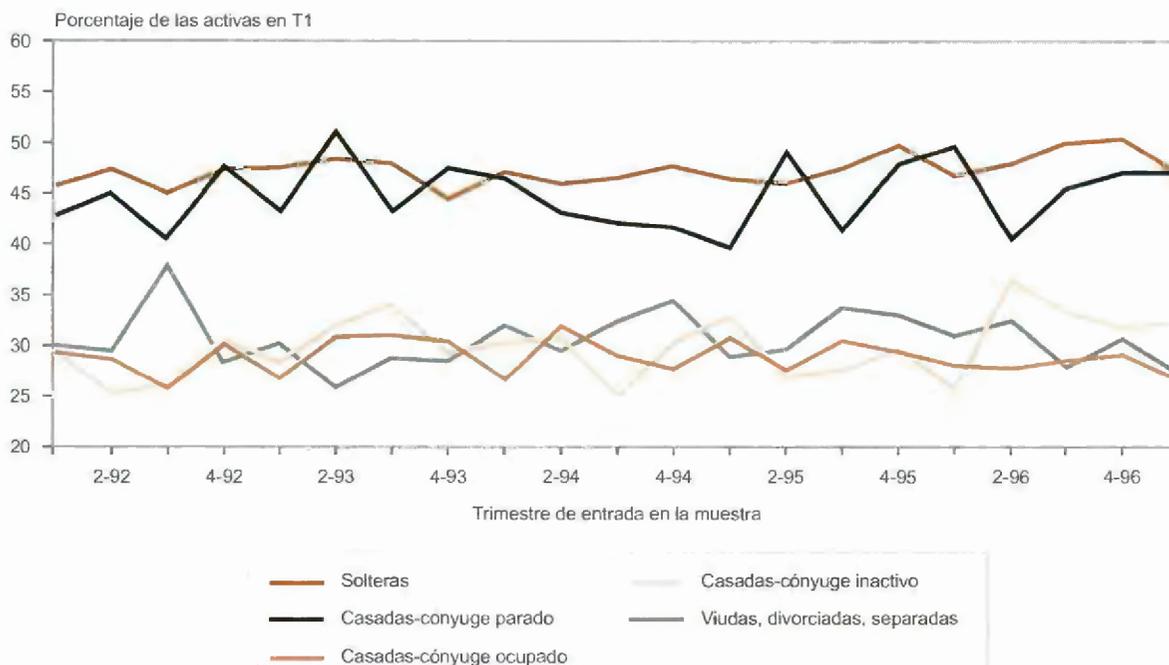
den en la movilidad laboral de las mujeres activas lo hacen siempre en el mismo sentido, sea cual sea la definición de movilidad considerada. De todos modos, es cierto que aparece un mayor número de coeficientes significativos al ampliar el concepto de movilidad.

La variable edad resulta significativa en todas las estimaciones realizadas, y los coeficientes obtenidos indican que la probabilidad de que la mujer cambie de situación laboral disminuye al aumentar la edad: así, son las menores de 24 años las que tienen mayor probabilidad de cambiar, y esto es así sea cual sea la definición de «cambio» empleada y para cualquier período de tiempo. Es decir, parece claro que tanto las situaciones de estabili-

dad en el empleo como las de estancamiento en el paro son más frecuentes cuanto mayor es la mujer; obsérvese que los coeficientes aumentan significativa y progresivamente en los tramos de edad considerados.

Un mayor nivel de estudios también va asociado a una mayor estabilidad laboral. Los coeficientes de esta variable indican que la probabilidad de que la mujer tenga algún cambio de situación entre los dos trimestres considerados disminuye a medida que aumenta el nivel de estudios, y esto es así en mayor medida cuando se incluyen las salidas hacia la inactividad. En este caso, es adecuado pensar que el nivel de cualificación es una garantía de permanencia en la ocupación.

GRÁFICO 18
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LAS MUJERES ACTIVAS SEGÚN EL ESTADO CIVIL
Y LA SITUACIÓN DE LA ACTIVIDAD DEL CÓNYUGE, 1992-1998



La situación laboral en el trimestre inicial es una de las pocas variables que cambia de signo en las diferentes estimaciones realizadas. Cuando se considera la movilidad como cambio de situación dentro de la actividad, resulta que la probabilidad de que esta movilidad aparezca es mayor cuando la mujer está inicialmente parada, con o sin experiencia laboral previa, que cuando está ocupada. Lo que significa que, a igualdad del resto de las características incluidas en el modelo, la transición del paro a la ocupación es más probable que se dé que el paso de la ocupación al paro entre el primer y el sexto trimestre. Cuando en la movilidad se incluyen los cambios de ocupación y las reincidencias en el desempleo, es más probable que realicen

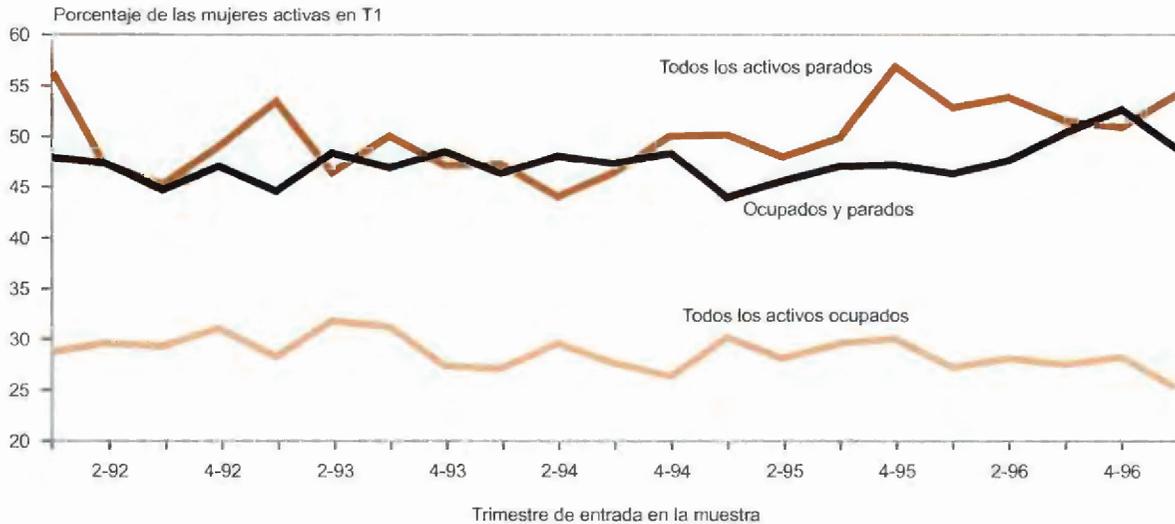
una transición entre el primer y el sexto trimestre aquellas mujeres que inicialmente estaban ocupadas que las que estaban paradas sin experiencia laboral previa, mientras que el coeficiente correspondiente a las paradas con experiencia no resulta significativo. Por último, en la definición más amplia de movilidad, incluyendo las salidas hacia la inactividad, el coeficiente no significativo es el de las paradas sin experiencia, y el correspondiente a las paradas con experiencia tiene signo positivo, lo que indica que si ésta es la situación inicial, es más probable que realicen una transición que en el caso de estar ocupadas en el primer trimestre.

Por lo que respecta a la comunidad autónoma de residencia, hay cierta variación en las

regiones, que resulta significativa en cada uno de los modelos, aunque en general podemos decir que las mujeres que viven en Andalucía (comunidad tomada como referencia) tienen una probabilidad más alta de sufrir una transición laboral en un periodo de seis trimestres que las que viven en otras comunidades autónomas. Esto es especialmente evidente en el modelo que incluye las salidas a la inactividad, donde únicamente vivir en la Comunidad Valenciana tiene un coeficiente positivo y significativo.

La situación de los demás miembros del hogar resulta una variable claramente significativa en todos los modelos, en el sentido de que es más probable que la mujer tenga un cambio de situación laboral en los seis trimestres si algunos o todos los

GRÁFICO 19
ÍNDICES DE MOVILIDAD TOTAL DE LAS MUJERES ACTIVAS, SEGÚN LA SITUACIÓN
DEL HOGAR CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD, 1992-1998



Fuente: EPA longitudinal

miembros del hogar están desempleados. En esta misma línea, resultan los coeficientes de la variable estado civil cuando se tiene en cuenta la situación del cónyuge, siendo más probable que haya transiciones cuando éste está parado. Las mujeres solteras y las casadas con el hijo menor entre seis y veintidós años tienen mayor probabilidad de cambiar de situación laboral que las casadas con el hijo más pequeño menor de seis años. Por su parte, las casadas sin hijos presentes en el hogar tienen una probabilidad positiva y significativa sólo si se incluyen las salidas hacia la inactividad. Una posible interpretación de estos resultados podría ser que las mujeres jóvenes que tienen hijos pequeños cambian poco de situación, bien porque si están ocupadas su empleo es estable (han esperado a alcanzar esta estabilidad para ser madres), o bien porque

si están paradas no ponen excesivo empeño en concluir esta situación y la aprovechan durante los años de crianza para dedicarse a atender a sus hijos, sin que por eso dejen de figurar como desempleadas.

V. CONCLUSIONES

En este trabajo, hemos analizado la evolución de la movilidad laboral en España a lo largo de los últimos doce años, utilizando para ello una fuente estadística novedosa: la Encuesta de Población Activa longitudinal. Más específicamente, hemos elaborado una serie de índices de movilidad para cada una de las 40 «cohortes» que han entrado en la muestra de la EPA entre el segundo trimestre de 1987 y el primero de 1997. Los principales resultados que hemos obtenido pueden sintetizarse en los siguientes:

1. Los trabajos que utilizan la EPA longitudinal, incluido el presente, deben tomarse con las cautelas necesarias, derivadas del hecho de que las pérdidas de muestra no son en absoluto aleatorias. El método adoptado en este trabajo, consistente en comparar la situación en el primer trimestre de observación con observaciones posteriores, aunque no se disponga de las observaciones intermedias, reduce notablemente las pérdidas de muestra, si bien éstas siguen sin ser aleatorias.

2. No existen grandes diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto a los distintos índices de movilidad total analizados, con la salvedad de los que consideran las salidas hacia la inactividad; si bien sí existen algunas diferencias cuando se consideran índices específicos, como las salidas del paro hacia el empleo (mayor en los varones)

y las salidas del empleo hacia el paro (mayor en las mujeres).

3. Contrariamente a una opinión generalmente aceptada, entre otros por estos autores, de que la movilidad ha ido aumentando de forma persistente en España durante todo el periodo de observación, y que incluso se ha acentuado desde 1992, los índices calculados tienden a mostrar una clara estabilización a partir de 1994. Este es un resultado que, sin duda, merece ser investigado más a fondo.

4. Las variables familiares son factores importantes en la movilidad de las mujeres. Las solteras hijas de la persona principal del hogar, las casadas con parados y las que viven en hogares en los que existe algún parado muestran mayores índices de movilidad que las demás. En este sentido, parece claro que una comprensión adecuada de la movilidad laboral de las mujeres, y en especial de las mujeres casadas, sólo puede conseguirse cuando se considera su situación familiar. Un resultado llamativo de nuestro trabajo a este respecto es la poca influencia de la existencia de hijos pequeños en el hogar. Este resultado parece confirmar lo apuntado en otros trabajos anteriores en el sentido de que la estrategia laboral de las mujeres es, cada vez más, la de retrasar el matrimonio o la natalidad con el fin de consolidar previamente su situación laboral, que ya no se ven en la necesidad de abandonar cuando deciden formar una familia.

NOTAS

(*) Los autores agradecen la ayuda recibida del Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (proyecto SEC95-1575), gracias a la cual ha sido posible la realización de la investigación en la que se basa este artículo.

(1) Que amplió la duración mínima de dicho contrato de 6 a 12 meses, lo que produjo una clara desviación hacia otras formas de

contratación temporal «ordinaria», fundamentalmente el contrato de obra o servicio, menos reguladas y, por lo tanto, de duración más flexible y, a la vista de los datos, más corta.

(2) Esta mayor incidencia de la movilidad está relacionada con la mayor tasa de paro que sufren las mujeres, especialmente las que son «cónyuges de la persona de referencia» de su hogar. Sobre esta cuestión, véase, por ejemplo, GARRIDO y TOHARIA (1996).

(3) Para un excelente y exhaustivo análisis de las estadísticas de empleo y paro en España, y en especial de la EPA, véase PEREZ INFANTE (1998).

(4) Debe aclararse que para la EPA el año consta de cuatro trimestres de doce semanas, porque durante el mes de agosto no se realizan entrevistas. De ahí que hablemos de «trimestres teóricos».

(5) Quizá deberíamos añadir «teóricamente» entrevistadas por primera vez. En efecto, una vivienda que forma parte de una sección a la que le corresponde renovar su muestra puede estar vacía en la primera entrevista y ocupada en la segunda. En este caso, la EPA considera que esta vivienda no tiene primera entrevista, pero si segunda (o sucesivas), para mantener la homogeneidad de rotación con el resto de la sección. Lo mismo sucede si la vivienda cambia de ocupantes. En nuestro caso, hemos hecho abstracción de esta cuestión.

(6) Si se enlazara, los cálculos de movilidad se verían afectados, ya que estas personas cuya información se ha copiado no experimentan cambio alguno, por definición.

(7) Que no incluimos por razones de espacio, pero que los lectores interesados pueden solicitar a los autores.

(8) Y ello pese a que, como ya hemos dicho, durante el mes de agosto no se realizan entrevistas.

(9) Cuyos detalles tampoco incluimos por razones de espacio, pero que también pueden obtenerse dirigiéndose a los autores.

(10) De hecho, nuestro análisis de los índices de movilidad de las mujeres en función de las variables familiares se centrará en ese periodo.

(11) Recuérdese lo señalado en nota 4.

(12) Para ser totalmente rigurosos, tendríamos que haber descontado de los índices a las personas que dicen estar paradas en el trimestre final y haber salido de su empleo hace más de tres, nueve y quince meses, respectivamente, para los tres horizontes temporales considerados. Hemos optado por no hacerlo, lo que implica que damos más visos de verosimilitud a la respuesta sobre situación con respecto a la actividad que a la información sobre tiempo transcurrido desde la pérdida del empleo, que apela a la memoria de los entrevistados.

(13) A este respecto, véase GARRIDO (1996), GARRIDO, GARCÍA SERRANO, y TOHARIA (1998) y TOHARIA, *et al.* (1998).

(14) Para que la coincidencia fuera perfecta, los saltos tendrían que haberse observado un trimestre después, es decir, la cohorte que entró el trimestre 4-91 registraría

un aumento del índice T1-T2, pues la comparamos con el primer trimestre de 1992, cuando se introduce la nueva EPA.

(15) Como en el caso de los ocupados, para ser totalmente rigurosos deberíamos haber considerado solamente a las personas que, diciendo estar ocupadas en el trimestre final, declaran una antigüedad en su empleo coherente con su situación inicial de paro. Al no hacerlo, estamos nuevamente dando más credibilidad a la clasificación inicial de los individuos como parados que a la información que suministran en cuanto a la antigüedad en su empleo en el momento final.

(16) Incluidas las salidas hacia la inactividad y el servicio militar, que no consideramos por separado por razones de espacio.

(17) Esta variabilidad está seguramente relacionada con los tamaños de muestra, que alcanzan en estos casos valores relativamente pequeños.

(18) A este respecto, debe señalarse que nuestro análisis, al seguir a los mismos individuos a lo largo del tiempo, se ve mucho menos afectado por dicho cambio.

(19) En realidad, los índices de movilidad total no son sino medias ponderadas de los índices de salida del empleo y de salida del paro. Dado el mayor volumen de empleo, los índices de salida del empleo tenderán a tener un mayor peso en los índices de movilidad total.

(20) Los resultados son similares si consideramos los otros dos índices de movilidad total. Hemos decidido no incluirlos por razones de espacio. En el análisis econométrico posterior, si los analizaremos.

BIBLIOGRAFÍA

- CEBRIAN, I.; MORENO, L., y TOHARIA, L. (1997), «Las transiciones de las mujeres casadas en España, 1987-1997», *Información Comercial Española*, n.º 760, febrero, págs. 129-143.
- GARRIDO, L. (1996), «La temporalidad, ¿pacto intergeneracional o imposición?», en Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, *La duración del contrato de trabajo*, Madrid, págs. 47-74.
- GARRIDO, L.; GARCÍA SERRANO, C., y TOHARIA, L. (1998), «Empleo y paro en España: algunas cuestiones candentes», en F. MIGUÉLEZ y C. PRIETO (comps.), *Las relaciones laborales en España*, Madrid, Siglo XXI.
- GARRIDO, L., y TOHARIA, L. (1996), «Las desigualdades en el paro», en *Pobreza, necesidad y discriminación (II Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza)*, Madrid, Fundación Argentaria, págs. 9-63.
- INE (1989), *Estadística de flujos, 1987-88*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- PEREZ INFANTE, J. I. (1998), «La medición del empleo y el paro en España: situación y problemas», *Cuadernos de Información Económica*, n.º 138, septiembre, páginas 11-27.
- TOHARIA, L., *et al.* (1998), *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw-Hill.

ANEXO 1

RESULTADOS DETALLADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS COMENTADAS EN EL APARTADO 4.2.

Notas generales:

- (&) indica la característica de cada variable correspondiente al individuo de referencia.
- Todos los modelos son globalmente significativos, de acuerdo con el estadístico $-2\text{LogVerosimilitud}$.
- Los coeficientes cuyo indicador de significatividad es inferior a .01 son significativos al 99 por 100.

A) REGRESIÓN LOGÍSTICA DE LA PROBABILIDAD DE EXPERIMENTAR MOVILIDAD LABORAL ENTRE EL PRIMER TRIMESTRE DE OBSERVACIÓN Y EL SEXTO, MUJERES ACTIVAS, 1992-1998 VARIANTE A

| | SIN CONSIDERAR CAMBIOS INTERNOS | | CONSIDERANDO CAMBIOS INTERNOS | | CONSIDERANDO SALIDAS HACIA LA INACTIVIDAD | |
|--|------------------------------------|---------|----------------------------------|---------|--|---------|
| | Coefc. | Signif. | Coefc. | Signif. | Coefc. | Signif. |
| EDAD | | | | | | |
| 16-24 años (&) | | | | | | |
| 25-34 años | -.3881 | .0000 | -.6336 | .0000 | -.6314 | .0000 |
| 35-44 años | -.8016 | .0000 | -1.1946 | .0000 | -1.1435 | .0000 |
| 45 años o más | -1.4112 | .0000 | -1.9374 | .0000 | -1.3665 | .0000 |
| NIVEL DE ESTUDIOS | | | | | | |
| Analfabetos/sin estudios (&) | | | | | | |
| Estudios primarios | .0476 | .4082 | -.1691 | .0000 | -.3829 | .0000 |
| Bachiller elemental/EGB | -.0277 | .6376 | -.2723 | .0000 | -.5491 | .0000 |
| BUP/COU o equivalente | -.2572 | .0001 | -.5099 | .0000 | -.7307 | .0000 |
| FP-1 | -.0012 | .9855 | -.2737 | .0000 | -.6276 | .0000 |
| FP-2 | -.0091 | .8954 | -.2289 | .0000 | -.6318 | .0000 |
| Estudios universitarios | -.1667 | .0084 | -.4692 | .0000 | -.9396 | .0000 |
| SITUACIÓN CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD | | | | | | |
| Ocupados (&) | | | | | | |
| Parados sin experiencia | .3399 | .0000 | -.7805 | .0000 | -.0622 | .0469 |
| Parados con experiencia | .8340 | .0000 | .0106 | .7049 | .4531 | .0000 |
| COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA | | | | | | |
| Andalucía (&) | | | | | | |
| Aragón | -.0552 | .3613 | -.0886 | .0411 | -.1686 | .0000 |
| Asturias | -.1120 | .1398 | -.3476 | .0000 | -.5269 | .0000 |
| Baleares | .1686 | .0214 | .0517 | .3312 | -.1447 | .0029 |
| Canarias | .0042 | .9357 | -.0159 | .6801 | -.0177 | .6100 |
| Cantabria | -.0843 | .3155 | -.2010 | .0012 | -.4020 | .0000 |
| Castilla-La Mancha | .0483 | .3276 | .0023 | .9497 | -.0465 | .1597 |
| Castilla y León | -.1450 | .0016 | -.2155 | .0000 | -.2395 | .0000 |
| Cataluña | -.0244 | .5644 | -.0108 | .7227 | -.1722 | .0000 |
| Comunidad Valenciana | .0377 | .3871 | .1342 | .0000 | .1102 | .0001 |
| Extremadura | -.1154 | .0631 | -.1345 | .0035 | -.1886 | .0000 |
| Galicia | -.1637 | .0019 | -.3166 | .0000 | -.5376 | .0000 |
| Madrid | .0007 | .9900 | -.3283 | .0000 | -.5100 | .0000 |
| Murcia | .1495 | .0182 | .0423 | .3791 | .0831 | .0546 |
| Navarra | .0334 | .6881 | -.0223 | .7063 | .0905 | .0814 |
| País Vasco | -.1644 | .0023 | -.0867 | .0234 | -.2796 | .0000 |
| La Rioja | .0898 | .3717 | -.0320 | .6629 | -.2821 | .0000 |
| Ceuta y Melilla | -.5844 | .0003 | -.6806 | .0000 | -.5608 | .0000 |
| AÑO DE ENTRADA EN LA MUESTRA | | | | | | |
| 1992 (&) | | | | | | |
| 1993 | -.0414 | .2548 | .0535 | .0469 | .0177 | .4630 |
| 1994 | -.1346 | .0002 | .0529 | .0487 | .0013 | .9559 |
| 1995 | -.0569 | .1161 | .1104 | .0000 | .0677 | .0044 |
| 1996 | -.0395 | .2511 | .1458 | .0000 | .0779 | .0006 |
| SITUACIÓN DEL HOGAR CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD | | | | | | |
| Todos ocupados (&) | | | | | | |
| Ocupados y parados | .4638 | .0000 | .4242 | .0000 | .3377 | .0000 |
| Todos parados | .3842 | .0000 | .4679 | .0000 | .1992 | .0000 |
| ESTADO CIVIL Y EDAD DEL HIJO MENOR | | | | | | |
| Solteras | .4685 | .0000 | .5241 | .0000 | .1442 | .0000 |
| Casadas hijo menor <6 años | | | | | | |
| Casadas hijo menor 6-15 a. | .2550 | .0000 | .3736 | .0000 | .2146 | .0000 |
| Casadas hijo menor 16-22 a. | .3241 | .0000 | .4498 | .0000 | .2095 | .0000 |
| Casadas hijo menor >22 años | -.1032 | .1840 | -.0222 | .6706 | -.0032 | .9382 |
| Casadas sin hijos | .0001 | .9982 | .0109 | .7835 | .1138 | .0006 |
| Viudas/Divorciadas/Separadas | .4695 | .0000 | .5204 | .0000 | .1842 | .0000 |
| INDIVIDUO DE REFERENCIA | -2.4043 | .0000 | .5754 | .0000 | .2220 | .0000 |

(Fuente: EPA longitudinal. Tamaño muestra: 99.468).

ANEXO 1 (continuación)

RESULTADOS DETALLADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS COMENTADAS EN EL APARTADO 4.2.

Notas generales:

- (&) indica la característica de cada variable correspondiente al individuo de referencia.
- Todos los modelos son globalmente significativos, de acuerdo con el estadístico $-2\text{LogVerosimilitud}$.
- Los coeficientes cuyo indicador de significatividad es inferior a .01 son significativos al 99 por 100.

B) REGRESIÓN LOGÍSTICA DE LA PROBABILIDAD DE EXPERIMENTAR MOVILIDAD LABORAL ENTRE EL PRIMER TRIMESTRE DE OBSERVACIÓN Y EL SEXTO, MUJERES ACTIVAS.1992-1998 VARIANTE B

| | SIN CONSIDERAR CAMBIOS INTERNOS | | CONSIDERANDO CAMBIOS INTERNOS | | CONSIDERANDO SALIDAS HACIA LA INACTIVIDAD | |
|---|------------------------------------|---------|----------------------------------|---------|--|---------|
| | Coefic. | Signif. | Coefic. | Signif. | Coefic. | Signif. |
| EDAD | | | | | | |
| 16-24 años (&) | | | | | | |
| 25-34 años | -.3928 | .0000 | -.6430 | .0000 | -.6373 | .0000 |
| 35-44 años | -.7100 | .0000 | -1.0664 | .0000 | -1.0803 | .0000 |
| 45 años o más | -1.3259 | .0000 | -1.8166 | .0000 | -1.3257 | .0000 |
| NIVEL DE ESTUDIOS | | | | | | |
| Analfabetos/sin estudios (&) | | | | | | |
| Estudios primarios | .0575 | .3180 | -.1507 | .0001 | -.3630 | .0000 |
| Bachiller elemental/EGB | -.0258 | .6622 | -.2646 | .0000 | -.5270 | .0000 |
| BUP/COU o equivalente | -.2618 | .0001 | -.5126 | .0000 | -.7119 | .0000 |
| FP-1 | -.0030 | .9644 | -.2727 | .0000 | -.6072 | .0000 |
| FP-2 | -.0135 | .8449 | -.2312 | .0000 | -.6113 | .0000 |
| Estudios universitarios | -.1756 | .0057 | -.4792 | .0000 | -.9215 | .0000 |
| SITUACIÓN CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD | | | | | | |
| Ocupados (&) | | | | | | |
| Parados sin experiencia | .3693 | .0000 | -.7198 | .0000 | -.0176 | .5851 |
| Parados con experiencia | .8571 | .0000 | .0592 | .0435 | .4937 | .0000 |
| COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA | | | | | | |
| Andalucía (&) | | | | | | |
| Aragón | -.0503 | .4058 | -.0792 | .0676 | -.1569 | .0001 |
| Asturias | -.1085 | .1523 | -.3366 | .0000 | -.5287 | .0000 |
| Baleares | -.1700 | .0203 | .0551 | .2999 | -.1395 | .0041 |
| Canarias | .0124 | .8125 | -.0003 | .9947 | -.0123 | .7234 |
| Cantabria | -.0790 | .3467 | -.1881 | .0023 | -.4019 | .0000 |
| Castilla-La Mancha | .0499 | .3123 | .0062 | .8653 | -.0400 | .2261 |
| Castilla y León | -.1396 | .0024 | -.2054 | .0000 | -.2318 | .0000 |
| Cataluña | -.0197 | .6425 | -.0004 | .9887 | -.1634 | .0000 |
| Comunidad Valenciana | .0414 | .3420 | .1399 | .0000 | .1188 | .0000 |
| Extremadura | -.1120 | .0714 | -.1299 | .0048 | -.1846 | .0000 |
| Galicia | -.1642 | .0018 | -.3127 | .0000 | -.5484 | .0000 |
| Madrid | .0026 | .9617 | -.3225 | .0000 | -.5042 | .0000 |
| Murcia | .1543 | .0147 | .0511 | .2882 | .0900 | .0374 |
| Navarra | .0339 | .6839 | -.0188 | .7507 | .0952 | .0667 |
| País Vasco | -.1594 | .0032 | -.0779 | .0412 | -.2737 | .0000 |
| La Rioja | .0929 | .3555 | -.0233 | .7513 | -.2709 | .0001 |
| Ceuta y Melilla | -.5805 | .0003 | -.6693 | .0000 | -.5607 | .0000 |
| AÑO DE ENTRADA EN LA MUESTRA | | | | | | |
| 1992 (&) | | | | | | |
| 1993 | -.0419 | .2487 | .0530 | .0487 | .0171 | .4771 |
| 1994 | -.1350 | .0002 | .0520 | .0524 | -.0002 | .9932 |
| 1995 | -.0570 | .1155 | .1102 | .0000 | .0668 | .0049 |
| 1996 | -.0403 | .2414 | .1450 | .0000 | .0768 | .0007 |
| SITUACIÓN DEL HOGAR CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD | | | | | | |
| Todos ocupados (&) | | | | | | |
| Ocupados y parados | .4467 | .0000 | .3817 | .0000 | .3021 | .0000 |
| Todos parados | .3247 | .0000 | .3447 | .0000 | .0998 | .0127 |
| ESTADO CIVIL Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD DEL CONYUGE | | | | | | |
| Solteras | .4073 | .0000 | .4316 | .0000 | .0912 | .0000 |
| Casadas y cónyuge ocupado (&) | | | | | | |
| Casadas y cónyuge parado | .1617 | .0040 | .2977 | .0000 | .1916 | .0000 |
| Casadas y cónyuge inactivo | -.0435 | .4630 | -.0221 | .5765 | .1434 | .0000 |
| Viudas/Divorciadas/Separadas | .3592 | .0000 | .3539 | .0000 | .1078 | .0007 |
| INDIVIDUO DE REFERENCIA | -2.3459 | .0000 | -.6620 | .0000 | .2575 | .0000 |

(Fuente: EPA longitudinal: Tamaño muestra: 99 468)

ANEXO 1 (conclusión)

RESULTADOS DETALLADOS DE LAS REGRESIONES LOGÍSTICAS COMENTADAS EN EL APARTADO 4.2.

Notas generales:

- (&) indica la característica de cada variable correspondiente al individuo de referencia.
- Todos los modelos son globalmente significativos, de acuerdo con el estadístico $-2\text{LogVerosimilitud}$.
- Los coeficientes cuyo indicador de significatividad es inferior a .01 son significativos al 99 por 100.

C) REGRESIÓN LOGÍSTICA DE LA PROBABILIDAD DE EXPERIMENTAR MOVILIDAD LABORAL ENTRE EL PRIMER TRIMESTRE DE OBSERVACIÓN Y EL SEGUNDO Y EL CUARTO, INDICADOR DE MOVILIDAD QUE CONSIDERA LAS SALIDAS HACIA LA ACTIVIDAD, MUJERES ACTIVAS, 1992-1998

| | ENTRE EL PRIMER TRIMESTRE Y EL SEGUNDO | | ENTRE EL PRIMER TRIMESTRE Y EL CUARTO | |
|---|--|---------|---------------------------------------|---------|
| | Coefic. | Signif. | Coefic. | Signif. |
| EDAD | | | | |
| 16-24 años (&) | | | | |
| 25-34 años | -.5214 | .0000 | -.6370 | .0000 |
| 35-44 años | -.9840 | .0000 | -1.1125 | .0000 |
| 45 años o más | -1.2803 | .0000 | -1.4689 | .0000 |
| NIVEL DE ESTUDIOS | | | | |
| Analfabetos/sin estudios (&) | | | | |
| Estudios primarios | -.4633 | .0000 | -.4272 | .0000 |
| Bachiller elemental/EGB | -.6545 | .0000 | -.6185 | .0000 |
| BUP/COU o equivalente | -.7514 | .0000 | -.8075 | .0000 |
| FP-1 | -.6599 | .0000 | -.6391 | .0000 |
| FP-2 | -.8277 | .0000 | -.6743 | .0000 |
| Estudios universitarios | -1.0206 | .0000 | -.9869 | .0000 |
| SITUACION CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD | | | | |
| Ocupados (&) | | | | |
| Parados sin experiencia | -.0547 | .1628 | -.3069 | .0000 |
| Parados con experiencia | .3145 | .0000 | .2757 | .0000 |
| COMUNIDAD AUTONOMA DE RESIDENCIA | | | | |
| Andalucía (&) | | | | |
| Aragón | -.2075 | .0000 | -.1258 | .0017 |
| Asturias | -.7720 | .0000 | -.5278 | .0000 |
| Baleares | -.2199 | .0003 | -.0806 | .1047 |
| Canarias | -.0727 | .0783 | .0553 | .1175 |
| Cantabria | -.6382 | .0000 | -.3232 | .0000 |
| Castilla-La Mancha | -.1671 | .0000 | -.0417 | .2194 |
| Castilla y León | -.3319 | .0000 | -.2239 | .0000 |
| Cataluña | -.3454 | .0000 | -.1466 | .0000 |
| Comunidad Valenciana | -.1174 | .0007 | .1240 | .0000 |
| Extremadura | -.1140 | .0183 | -.1421 | .0007 |
| Galicia | -.7533 | .0000 | -.5801 | .0000 |
| Madrid | -.8383 | .0000 | -.5935 | .0000 |
| Murcia | .1808 | .0002 | .1250 | .0045 |
| Navarra | .0190 | .7646 | .1404 | .0082 |
| País Vasco | -.5053 | .0000 | -.3020 | .0000 |
| La Rioja | -.3877 | .0000 | -.2084 | .0029 |
| Ceuta y Melilla | -.2377 | .0297 | -.3518 | .0003 |
| AÑO DE ENTRADA EN LA MUESTRA | | | | |
| 1992 (&) | | | | |
| 1993 | -.0830 | .0060 | .0055 | .8246 |
| 1994 | -.0103 | .7282 | .0487 | .0495 |
| 1995 | .0345 | .2424 | .1200 | .0000 |
| 1996 | .0284 | .3123 | .1117 | .0000 |
| SITUACION DEL HOGAR CON RESPECTO A LA ACTIVIDAD | | | | |
| Todos ocupados (&) | | | | |
| Ocupados y parados | .2237 | .0000 | .3083 | .0000 |
| Todos parados | .0939 | .0543 | .1492 | .0003 |
| ESTADO CIVIL Y RELACION CON LA ACTIVIDAD DEL CONYUGE | | | | |
| Solteras | .1168 | .0000 | .1284 | .0000 |
| Casadas y cónyuge ocupado (&) | | | | |
| Casadas y cónyuge parado | .1822 | .0000 | .1772 | .0000 |
| Casadas y cónyuge inactivo | .0953 | .0183 | .0896 | .0060 |
| Viudas/Divorciadas/Separadas | .0806 | .0544 | .1077 | .0012 |
| INDIVIDUO DE REFERENCIA | -.4347 | .0000 | .1962 | .0000 |

(Fuente: EPA longitudinal; Tamaño muestra: 99.468).

Resumen

Este artículo estudia la movilidad laboral de las mujeres españolas y la influencia que ejercen en ella las variables familiares. A tal fin, se estudian los datos de la EPA longitudinal, cuyas características exigen la realización de un análisis previo de los problemas que plantea. La movilidad se analiza mediante diversos índices, cuyos valores se comparan para los varones y las mujeres, encontrándose que la movilidad es bastante estable en España desde 1994. En cuanto a la influencia de las variables familiares, se confirma su importancia, si bien también se observa que las mujeres cada vez optan más por asentar su posición laboral antes de casarse o tener hijos.

Palabras clave: movilidad, rotación, actividad femenina.

Abstract

This article studies the employment mobility of Spanish women and the influence exerted on them by family variables. To this end, we study the data offered by the longitudinal APS, which has features requiring a prior analysis of the problems raised to be carried out. Mobility is examined by means of comparing the values of various indices in the case of men and women. We find that mobility has remained fairly stable in Spain since 1994. As regards the influence of family variables, we confirm their importance, although we also observe that women increasingly opt for consolidating their employment position before getting married or having children.

Key words: mobility, rotation, female activity.

JEL classification: J16, J63.